

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES: UNIOS

Principios

Revista mensual teórica y política, editada por el
Comité Central del Partido Comunista de Chile

Treinta Aniversario del Partido Comunista de Chile

30 Años de Lucha por la Defensa de la Patria y de la Democracia

Acerca de la Vida y de la Muerte

Por BORIS GORBATOV

"MISION EN MOSCU".-de JOSEPH DAVIES

(EX EMBAJADOR DE ESTADOS UNIDOS EN MOSCU)



SEGUNDA EPOCA
NUMERO 13

PRECIO \$ 2.00

JULIO DE 1942
SANTIAGO DE CHILE

Principios

REVISTA MENSUAL TEORICA Y POLITICA EDITADA POR EL
COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

DIRECCION Y ADMINISTRACION: MONEDA 712 — TEL. 64530 — SANTIAGO DE CHILE

Director: GALO GONZALEZ

Segunda Epoca — Santiago, Julio 1942. — Número 13

SUMARIO:

MIJAIL KALININ. — Un año de guerra.

PROBLEMAS NACIONALES DE CHILE

CARLOS CONTRERAS LABARCA. — Chile debe formar entre las Naciones Unidas parte derrotar a Hitler en 1942.

MARIA RAMIREZ. — La Defensa Civil, Tarea urgente del Momento actual.

SALVADOR OCAMPO. — COMO DERROTAR AL FASCISMO. 3.º La Reunión de Cancelleres en Río de Janeiro.

PASCUAL BARRAZA. — Las Experiencias de la Huelga en la Pampa de Tarapacá.

TREINTA ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

ELIAS LAFERTTE. — Treinta Años de Lucha por la Unidad Obrera.

JUAN VARGAS. — Por el Camino de Recabarren.

JUSTO ZAMORA. — El Defensor de los Campesinos.

DANIEL PALMA. — El Partido Comunista y su preocupación por la Juventud.

GALO GONZALEZ. — El Partido Comunista en la Lucha contra las Desviaciones Oportunistas.

ANDRES ESCOBAR. — Los Mártires por la Causa del Pueblo.

OSCAR SEPULVEDA HAYVAR. — Treinta Años de Lucha por las Reivindicaciones Populares.

EN EL PAIS DEL SOCIALISMO

BOBIS GORBATOV. — Acerca de la Vida y la Muerte.

DOCTRINA Y DOCUMENTACION

Para facilitar el Estudio de la Historia del Partido Comunista (b) de la URSS: La Lucha por la Creación del Partido Bolchevique.

I. TITKIN. — 7.º La Obra de Lenin "¿Qué Hacer?" y su Significación histórica: a) Las Circunstancias históricas en que apareció esta Obra; b) La Lucha de Lenin por el Marxismo revolucionario, contra los Revisionistas internacionales y Rusos; c) "¿Qué Hacer?" acerca de la Tarea de dotar a la Clase Obrera de la Teoría Revolucionaria y de la Lucha contra la Teoría de la Espontaneidad de los "Economistas".

DOCUMENTOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

¡Por la Victoria de las Naciones Unidas en 1942! ¡Ayuda a la Unión Soviética y a sus Aliados!

LA UNION SOVIETICA EN LA PRIMERA LINEA DE LAS NACIONES UNIDAS

VOLODIA TEITELBOIM. — "Misión en Moscú", de Joseph Davies.

UN AÑO DE GUERRA

Por MIJAIL KALININ (PRESIDENTE DE LA URSS)

Hace un año, la radio comunicó al pueblo de la URSS y a todo el mundo la infame agresión de la Alemania fascista contra la Unión Soviética, y, aunque nuestra población contaba con la posibilidad de esta agresión, desde el punto de vista del buen sentido, parecía que para Alemania no había motivo alguno para crearse un nuevo frente; partiendo de esta idea, se decía que sólo la política aventurera del gobierno hitleriano podía impulsar a Alemania a esta empresa evidentemente desesperada. En efecto, fué esta política aventurera la que triunfó.

Ha transcurrido un año de dura y sangrienta guerra, que demostró que el mando alemán era mucho más frágil de lo que se suponía. En sus planes mínimos calculaba quebrantar la potencia de la Unión Soviética en un lapso de 3 a 4 meses, y desde luego, antes del invierno. La apreciación fascista inspirada por Hitler suponía que la guerra duraría mes y medio o dos meses.

Al principio, el avance de las tropas alemanas se desarrollaba con ritmo bastante rápido. Sin embargo, en este período inicial de la guerra, las cartas que los soldados mandaban desde el frente, y que naturalmente no se publicaban en la prensa alemana, decían que la guerra en este frente no era igual que la del Occidente, y que el rápido avance de las divisiones blindadas y motorizadas alemanas costaba enormes pérdidas en material y en hombres.

Fué necesario cierto tiempo para que el pueblo soviético comprendiese el sentido y el carácter de la guerra que se iniciaba. Stalin se dirigió por radio al pueblo el 3 de julio de 1941, exhortándole a comprender toda la profundidad del peligro que amenazaba a nuestro país, estimulándole a abandonar la pasividad e indiferencia de tiempo de paz. El pueblo acogió ardientemente el llamado de su jefe y emprendió la resistencia invencible contra el enemigo. Cuando el Ejército Rojo se veía obligado a abandonar cualquiera ciudad o aldea soviética, los ferroviarios se traían las locomotoras y vagones, los obreros evacuaban los instrumentales y maquinarias fabriles, los coljosianos arreaban su ganado y quemaban lo que no era posible evacuar. Muchos miles de hombres se marcharon a las guerrillas. La tierra soviética ardía bajo las plantas de los fascistas.

Hoy, después de un año de guerra, puede afirmarse, que el estado de espíritu del tiempo de paz quedó muy atrás, y que el pueblo soviético está en pie de guerra contra la invasión enemiga. El camarada Stalin, examinando la situación creada al principio de la guerra, explicó las ganancias y pérdidas de la Alemania fascista al romper el pacto con la Unión Soviética y atacarnos pérfidamente. Stalin constató que la Alemania fascista "obtuvo ciertas posiciones ventajosas para sus tropas en un período breve, pero perdió políticamente, al desmenasarse ante los ojos de todo el mundo como un sangriento agresor. No puede haber duda que esta efímera ventaja militar para Alemania significa únicamente un episodio, mientras que la enorme ventaja política de la URSS es un factor serio y prolongado, sobre el cual deben basarse y desarrollarse los éxitos militares decisivos del Ejército Rojo en su guerra contra la Alemania fascista". Realmen-

te, la resistencia del Ejército soviético frente a los usurpadores fascistas aumentaba cada día, los combates adquirían caracteres más encarnizados, la ocupación alemana de cada nuevo kilómetros de territorio soviético les costaba cada vez más caro, consumía mayor cantidad de material y reservas humanas. En noviembre, los alemanes llegaron hasta los lejanos accesos de Moscú, y cuando Hitler creía que Moscú estaba ya en sus manos, Stalin, en su discurso del 6 de noviembre de 1941, declaró firmemente que la derrota de los imperialistas alemanes y de sus ejércitos era inevitable. Desde entonces, la iniciativa empezó a pasar a manos del Ejército Rojo. Y aunque el mando alemán no renunció a tomar Moscú, los golpes asestados por el Ejército Rojo cerca de Rostov y Tíjvin, y después cerca de Moscú, quebrantaron el empuje de las bandas hitlerianas y el Ejército alemán empezó a retroceder hacia occidente, sufriendo grandes pérdidas en hombres y materiales, y perdiendo su fe en la victoria. La iniciativa pasó a manos soviéticas y el Ejército Rojo pasó de la defensiva a la ofensiva, limpiando el territorio soviético de los ocupantes alemanes.

La nueva situación en los frentes de guerra planteaba nuevas tareas que fueron brillantemente expuestas en la Orden del 1º de Mayo del camarada Stalin. En dicha Orden, Stalin planteó ante el Ejército Rojo, la Flota Roja y ante todos los pueblos soviéticos la tarea de conseguir que 1942 sea el año de la derrota definitiva de las tropas germanofascistas, y de la liberación de la tierra soviética de la canalla hitleriana. "El Ejército Rojo tiene todo lo necesario para realizar este alto objetivo. Falta solamente una cosa: saber utilizar totalmente contra el enemigo el material de primera clase que le facilita nuestro pueblo". En estas palabras se expresan los enormes progresos del pueblo soviético. A pesar de las difíciles condiciones creadas con motivo de la retirada de las unidades soviéticas en los primeros meses de la guerra, las dificultades de la ofensiva en pleno invierno y la evacuación de muchas empresas, el país supo abastecer a su Ejército de un armamento excelente, necesario en la guerra moderna. El jefe del pueblo y del Ejército presentó ante su pueblo, el Ejército y la Flota Roja, nuevas tareas que se desprendían de esta situación militar. Las tareas planteadas actualmente por el camarada Stalin ante los soldados y jefes del Ejército Rojo y la Flota Roja consisten en saber utilizar eficazmente el magnífico material con que nuestra patria abastece a nuestro Ejército. No cabe duda de que el Ejército Rojo y la Flota Roja sabrán cumplir esta misión.

Lanzando una ojeada sobre todas las peripecias de la lucha de los ejércitos soviéticos contra los invasores alemanes, se puede hacer un resumen. Los alemanes atacaron a la URSS por sorpresa, pensando que con un golpe demoledor conseguirían destruir el Ejército Soviético, ocupar los centros vitales del país, y con esto colocar de rodillas al pueblo soviético. Hoy, es evidente para todos que este plan fracasó estrepitosamente. Hemos evacuado de las ciudades y territorios ocupados, no sólo toda la industria, que ha sido trasladada a lugares inaccesibles a los bombarderos alemanes, sino que en su aplastante mayoría esta industria trabaja y aumenta los ritmos de producción.

Los golpes de las tropas soviéticas esfumaron más y más la convicción del pueblo alemán en la invencibilidad de su Ejército y en la actualidad está casi completamente desvanecida. La ofensiva de primavera tan propalada por Hitler y su prensa durante el invierno, no se realiza.

Por lo que respecta al actual desarrollo de las operaciones militares, puede decirse con seguridad, que el ejército fascista ya no tiene fuerzas para emprender una ofensiva general en todo el frente. El ejército alemán no es igual que al principio de la guerra, y se ha debilitado considerablemente en sentido manifiesto y general. Evidentemente, en un frente tan inmenso como el germano-soviético, son posibles acciones ofensivas de tropas alemanas en uno u otro sector, pero m:

parece que tendrán únicamente un carácter limitado, y les costarán muy caras. Los alemanes están en situación apurada, y por eso abultan todo éxito parcial en uno u otro sector del frente, según su costumbre; intentan atar a sus aliados coqueteando con ellos. Verdaderamente, si ahora se retiraran del frente todas estas divisiones de los aliados de los alemanes: finlandesas, húngaras, rumanas e italianas, se produciría un cuadro poco agradable para los alemanes desde el punto de vista militar. Estos aliados son ahora necesarios a los alemanes, no sólo políticamente, no sólo como fuente de materias primas y viveres, sino como refuerzo militar propiamente dicho.

El Ejército alemán se ha convertido en un ejército de harapientos y abigarrados soldados, y ya no es el ejército de 1941. El estado moral del pueblo alemán está deprimido por el fracaso de las tropas germanofascistas, por la prolongación de la guerra y por la conciencia de su injusticia. Esto conduce inevitablemente a la acumulación cada vez mayor de un ambiente contrario a la guerra. Los fascistas creían que su ataque a la Unión Soviética les traería la paz con Inglaterra y las simpatías de los Estados Unidos. Esta esperanza hitleriana fracasó y también se vino por tierra el engaño de los fascistas del que querían hacer objeto a Inglaterra y los Estados Unidos.

La política de violencias y de terror, desencadenada por los ocupantes alemanes en los países invadidos, los reveses en el frente germano-soviético y, lo principal, los firmes golpes asestados por el Ejército Rojo a las tropas fascistas, refuerzan la acción de los patriotas en los países ocupados por los alemanes, y hacen que la retaguardia interna de los países ocupados sea menos sólida, a pesar de que los jefes fascistas aumentan las medidas policíacas y los destacamentos punitivos en los países ocupados.

El movimiento de los guerrilleros que se desarrolla en las zonas soviéticas ocupadas, aumenta día por día, viéndose obligados los ocupantes alemanes a dedicarles considerables números de unidades militares para luchar contra los incansables guerrilleros. A veces los alemanes describen las "magníficas victorias" obtenidas sobre las guerrillas; relatan que ocuparon en su propia retaguardia a 10 o 15 poblados que se encontraban en el radio de acción de las guerrillas, pero silencian que poco tiempo después los guerrilleros asestan nuevos golpes a las guarniciones alemanas, recuperando estos poblados. Los golpes asestados por los guerrilleros a los alemanes adquieren mayor importancia en el desarrollo de las operaciones militares. Puede decirse que los guerrilleros cada mes hacen descarrilar audazmente decenas de trenes con tropas alemanas y municiones, que considerables unidades militares alemanas son exterminadas por las guerrillas en choques diarios. El movimiento de guerrillas en las zonas soviéticas ocupadas se convierte en un gran frente para los ejércitos, y que, naturalmente, repercute dolorosamente en su estado general. Las reservas materiales y humanas de los alemanes disminuyen, y el ritmo de disminución de esta reserva es cada mes más acelerado.

Ninguna de las tareas estratégicas fijadas al principio de la guerra, por el mando alemán en el frente soviético, ha tenido éxito. En un año de guerra, nuestro ejército atravesó por severas pruebas. Aprendió a conocer al enemigo, distinguió sus lados débiles y fuertes; nuestros cuadros de mando adquirieron en este periodo considerable experiencia, y nuestros soldados rojos se hicieron estóicos en la lucha contra el enemigo. Nuestro Ejército, en conjunto, aprendió a luchar, a batir a los alemanes, abatirlos sensiblemente. El estado moral del Ejército Rojo corresponde al espíritu del pueblo soviético, y puede decirse con seguridad, que es muy alto.

La industria soviética aumenta cada vez su producción de material de guerra y se adapta mejor a las condiciones de guerra. El abastecimiento del Ejército,

a un año de guerra, no es peor sino mejor. También en la agricultura, a pesar de las dificultades de la guerra, aumenta la siembra, particularmente en las zonas orientales. Existen todos los motivos para suponer que los coljosianos soviéticos cumplirán con honor las tareas encomendadas actualmente a la agricultura.

En general, este año de guerra demostró que la economía del país está sólidamente fundamentada, que el estado moral del pueblo soviético es extraordinariamente firme. En el pueblo germinó y creció el odio implacable al enemigo y la conciencia de que hace falta exterminarlos sin piedad.

La situación internacional es sólida y favorable para la URSS. Desde los primeros días de la agresión, Inglaterra y los Estados Unidos apoyan a la Unión Soviética, y actualmente entre la URSS e Inglaterra se concluyó un tratado de alianza de guerra contra la Alemania hitlerista y sus cómplices en Europa, y de colaboración y ayuda mutua después de la guerra.

EE. UU., de país neutral en el primer periodo de la guerra, se convirtió en beligerante. Entre la URSS y EE. UU. se concluyó un pacto sobre principios aplicables en una ayuda mutua y la dirección de la guerra contra los agresores.

La ayuda que nos prestan Norte América e Inglaterra, en material y armamento, aumentará más y más.

Todos estos hechos dan fundamento para estar seguros de que el enemigo será derrotado. El pueblo soviético no se hace ilusiones de una fácil victoria sobre un enemigo cobarde y furioso, que procurará por todos los medios salvar su pellejo. El enemigo no ha sido aún derrotado ni, mucho menos, derrotado definitivamente. Dispone aún de considerable técnica militar y material. Mientras más desesperada sea la situación de la banda hitleriana, mayores aventuras será capaz de acometer. Pero la muerte del hitlerismo es inevitable.

El pueblo soviético está pleno de seguridad en el triunfo, y sabe que este triunfo hay que conquistarlo día a día en el frente y en la retaguardia, en las fábricas, minas y coljosos, en las posiciones de vanguardia, en las trincheras y guerrillas. Ningún sacrificio ni privación podrán detener al hombre soviético en su férrea decisión de aniquilar a su enemigo mortal.

He aquí nuestra tarea: acelerar este aniquilamiento todo lo posible.



Problemas *nacionales* *de Chile*

CHILE DEBE FORMAR ENTRE LAS NACIONES UNIDAS PARA DERROTAR A HITLER EN 1942

Por CARLOS CONTRERAS LABARCA

Los acuerdos suscritos recientemente por Molotov en Londres con Eden y en Washington con Roosevelt, constituyen un acontecimiento político y diplomático de trascendental importancia.

Estos acuerdos interesan no sólo a los países que los firmaron, sino a todo el mundo, a los pueblos sojuzgados por los conquistadores fascistas e incluso a los propios pueblos de Alemania, Italia y Japón. Excepcional importancia revisten para los países que, como Chile, no han definido aún su posición frente al conflicto, pues mientras el pueblo chileno se siente plenamente solidario con las Naciones Unidas y anhela contarse entre ellas, el Gobierno mantiene aun una política llamada de "No Beligerancia", que es una "neutralidad mal disfrazada", según la feliz expresión del Presidente del Partido Radical, señor Mora.

Los agentes del Eje en Chile y sus ayudantes "no beligerantes", comprendiendo la enorme impresión que tales Acuerdos debían necesariamente de producir en la opinión pública chilena, se han dedicado a desfigurar mañosamente su verdadero contenido y, sobre todo, a presentarlos como concernientes exclusivamente a los países pactantes.

El propósito de este artículo, es destacar el extraordinario significado que tales acuerdos diplomáticos tienen precisamente para nuestro país, pues ellos han de determinar sin duda un cambio radical en la posición del Gobierno frente al conflicto.

Los acuerdos suscritos en Londres y Washington se refieren a cuatro problemas fundamentales, a saber:

1.—Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética reafirman los lazos de colaboración amistosa y de ayuda mutua en la guerra común contra la Alemania nazi y sus vasallos en Europa; y el pacto de hace un año entre Gran Bretaña y la URSS se transforma en alianza militar.

2.—Se comprometen a llevar adelante esa guerra hasta la total exterminación de Hitler y el hitlerismo, sin que pueda ninguna de ellas firmar armisticio o tratado de paz por separado.

3.—Se comprometen también a abrir, en el curso del año 1942, un segundo frente de batalla en el continente europeo; y

4.—Gran Bretaña y la Unión Soviética se comprometen a proceder de común acuerdo en la organización de la seguridad y de la prosperidad económica de Europa, tomando en cuenta los intereses de las Naciones Unidas y actuando de acuerdo con los principios siguientes: no buscar engrandecimientos territoriales para sí y no intervenir en los asuntos internos de los demás Estados.

Estos acuerdos, como se comprende, están llamados a tener una repercusión de incalculables proyecciones en la intensificación de la lucha que la Humanidad civilizada lleva a cabo contra los salteadores nazis y en el fortalecimiento del poder militar de las Naciones Unidas, asegurando así la victoria y cumpliendo la orden de Stalin: derrotar a Hitler en el curso del año 1942.

Debemos subrayar que tales acuerdos parten del principio de que la guerra actual, guerra justa de liberación, es una e indivisible y que, por consiguiente, todos los pueblos amantes de la libertad deben agruparse en un sólo frente de batalla para el aniquilamiento de la barbarie nazifascista.

Esto significa que la concertación de tales acuerdos constituye un éxito brillante de la política internacional marxistaleninista de la Unión Soviética y de su gran jefe, Stalin. Es asimismo una nueva derrota de las maniobras e intrigas diplomáticas de los planes bélicos de Hitler, quien ha luchado por crear un frente mundial contra el comunismo, aislando a la URSS y derrotando a los países democráticos uno tras otro. Ahora Hitler se ve forzado a hacer frente a la más gigantesca coalición de pueblos, más unidos que nunca en el propósito supremo de salvar la civilización y la cultura.

Los Tratados, asimismo, han señalado una vez más la cuestión vital de la guerra presente, o sea que, siendo el frente soviético-germano el frente decisivo en la lucha contra Hitler, la ayuda material e inmediata a la URSS debe ocupar el primer lugar, es el deber de todos los antifascistas del mundo. Y por eso tanto Gran Bretaña y Estados Unidos, no obstante sus enormes necesidades propias, se han comprometido a prestar a la Unión Soviética una ayuda aun mayor que la que le han venido prestando hasta ahora.

Los acuerdos de Londres y Washington atañen también de una manera directa e inmediata a Chile y, por consiguiente, no se puede elaborar una política internacional realmente chilena, es decir, inspirada en las conveniencias presentes y futuras de nuestro país, sin tomar en consideración ante todo el contenido y las proyecciones de esos Tratados.

Sólo los quintacolumnistas pueden negar la significación de estos acuerdos. Nuestro país —tan seriamente amenazado en su seguridad y en su economía— no puede quedar fuera del alcance de esos Tratados ni permanecer indiferente sin contribuir activamente a la derrota de Hitler y al triunfo de las Democracias.

Es preciso, por lo tanto, que Chile abandone la posición neutral que actualmente tiene y coopere a la destrucción de las hordas nazis con todas sus fuerzas, sin ninguna vacilación, pues así asegura su existencia nacional.

Para Chile, como para todos los pueblos, es vital que la derrota de Hitler sea acelerada. Por eso, el compromiso de las tres potencias de abrir un segundo frente de guerra en el continente europeo en el curso del año

1942, constituye un gran alivio y una gran esperanza para el pueblo chileno, pues así se acerca el día en que se restablecerá la paz y el bienestar de los pueblos.

Pero es absurdo suponer que alguien pueda cosechar sin sembrar. Es, por otra parte, necio, cruzándose de brazos, pretender, después que otros, a costa de gigantescos sacrificios, aplasten a los agresores fascistas, ocupar un sitio en la mesa de la paz, al lado de los triunfadores.

Tales cosas no pueden ocurrir como caprichosamente se imaginan los "neutralistas". No se necesita ser profeta para suponer cómo sucederán.

En el Tratado anglo-soviético se establece que la organización de la paz y la reconstrucción de Europa (por consiguiente de todo el mundo) se harán tomando en cuenta los intereses de las Naciones Unidas. Es decir, aun cuando los países que no se hayan adherido al frente antihitlerista no serán estrangulados, no podrán, sin embargo, compartir en la misma medida que los pueblos de las Naciones Unidas, las ventajas del triunfo.

¿Puede Chile resignarse a esta situación relegada? ¿Podemos aceptar que Chile se aleje de las tres más grandes potencias — Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, los pilares del futuro orden de paz y de prosperidad del mundo— y con ello renunciar a las facilidades que le son necesarias para su desarrollo económico e industrial? No, no podemos.

Por otra parte, el Tratado y los acuerdos entre esos tres países prueban el decisivo papel que desempeña la Unión Soviética en la política internacional. A esta altura ya nadie puede ignorar la admiración que despiertan el heroísmo de sus Ejércitos, la potencia de su sistema económico, el patriotismo y la unidad de su pueblo.

Sólo por añejos e insostenibles prejuicios antisoviéticos puede ser explicado el hecho de que nuestro país no haya establecido todavía relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS. Es el momento de establecerlas. ¿No es acaso evidente que la URSS —por lo que está haciendo hoy por la causa de la libertad del mundo— mañana, después de terminada la lucha y ganada la victoria, pasará a ocupar un sitio de primera fila en la construcción del nuevo mundo que ha de surgir de las llamas de la guerra? El futuro desarrollo económico y social de nuestro país necesitará indefectiblemente del concurso de la Unión Soviética, como tampoco podrá prescindir del de Estados Unidos y Gran Bretaña.

En consecuencia, si deseamos asegurar el presente de Chile y garantizarle un porvenir de independencia y progreso, es absolutamente indispensable abandonar la línea política internacional que nos conduce de brucea hacia la órbita del Eje —condenado a la derrota— y adherirnos a la causa de las Naciones Unidas, las cuales —a pesar de las enormes dificultades que todavía tendrán que vencer frente a un enemigo que es todavía poderoso— alcanzarán la victoria.

Como consecuencia de la política vacilante de nuestro Gobierno, el Eje, fiel a sus métodos de chantaje e intimidación, va estrechando el círculo alrededor de Chile. Las agresiones a su soberanía y dignidad se hacen cada día más insolentes.

El torpedeamiento del "Toltén" y el asesinato de sus tripulantes, el espionaje contra la Marina de Guerra chilena, la actividad intensificada de la Quinta Columna nazi, la extensión del bloqueo que es un golpe grave

contra nuestro comercio internacional, la cínica notificación de que la ruptura de relaciones sería contestada con la guerra, son motivos más que suficientes para que nuestro pueblo exija al Gobierno la defensa activa de la independencia y el honor del país.

Además, es un deber elemental de Chile cumplir sus compromisos internacionales, contraídos en la Conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro y hacer causa común con las naciones democráticas.

Finalmente, el Gobierno actual, surgido del triunfo de un poderoso movimiento antinazi, que enarbó un programa democrático y de solidaridad continental, está en el deber de realizar, en lo internacional, una política junto a las Naciones Unidas y, en lo nacional, una política democrática, de bienestar y de progreso.

Esto es lo que viene reclamando el gran movimiento de Unión Nacional contra el fascismo que está desarrollándose en el país y que, con motivo del primer aniversario de la agresión nazi a la URSS, exigió en mítines imponentes el cumplimiento de los acuerdos de la Conferencia de Río de Janeiro: la ruptura de relaciones con las potencias del Eje y el establecimiento de relaciones con la Unión Soviética.

Ese es el sentido del movimiento nacional que ha dado como resultado la designación por la Cámara de una Comisión Investigadora de las actividades nazis, bajo la presidencia del diputado radical señor Muñoz, y la presentación en la misma Cámara de un proyecto para reconocer a la URSS.

Ese es el contenido esencial del movimiento que encabeza y se propone desarrollar el Frente Nacional Democrático, recientemente constituido con la participación de los Partidos Radical, Socialista, Comunista y Democrático y de la Confederación de Trabajadores de Chile y que ha de contar con la adhesión de todos los patriotas demócratas de nuestro país.

El pueblo de Chile ha comprendido con gran sensibilidad la verdadera significación de los recientes sucesos internacionales y está dispuesto a luchar sin desmayo a fin de que nuestro país, que ha dado ejemplos de conciencia democrática, cumpla con el supremo deber que le corresponde: contribuir con todas sus energías al aniquilamiento de Hitler y del hitlerismo en el año 1942 y al establecimiento, después de terminada la guerra, de un régimen de paz y de bienestar para todos los pueblos.



LA DEFENSA CIVIL, TAREA URGENTE DEL MOMENTO ACTUAL

Por MARIA RAMIREZ

A medida que la lucha organizada de los pueblos de Europa, y en primer lugar la del pueblo soviético, hace retroceder al nazifascismo, éste se ve dispuesto cada vez más a nuevas aventuras y nuevos crímenes. El peligro de agresión se torna así cada día más inminente también para nuestro país. El fascismo ha tocado ya al continente americano y son varios los países de América que han sufrido ya en pleno rostro el azote del enemigo jurado de la humanidad.

El hundimiento de barcos de varios países americanos, entre ellos de Chile, debió constituir para nuestro Gobierno la voz de alerta frente a los planes del agresor y de su quinta columna que opera en nuestro país. Estas acciones de piratería no deben encontrar desprevenido al pueblo de Chile, ni mucho menos a nuestro Gobierno, que está en la obligación de enderezar rumbos en lo que respecta a la política internacional de nuestro país e ir a la inmediata organización de la defensa nacional, en la que participen todos los sectores de la Nación, a través de sus organizaciones; organizar la defensa civil del país, crear los organismos de defensa antiaérea, grupos de enfermeras, de primeros auxilios, etc.

El sentimiento de defensa de la patria en peligro hace que cada día acudan nuevos sectores a incorporarse al trabajo. Así lo dejó de manifiesto en la última reunión del Comité de Defensa Civil la dirigente de la Asociación de Enfermeras de Chile, quien expresó su disposición para este trabajo.

Las conclusiones salidas de la Convención Zonal del MEMCH, verificada recientemente en Santiago, y a la que asistieron delegadas de las provincias de Valparaíso, Santiago y O'Higgins, nos dan la pauta a seguir en todo el país para conseguir que nuestro Gobierno cumpla los compromisos suscritos en la Conferencia de Río de Janeiro, yendo a la ruptura de relaciones con los países del Eje y a la ayuda más amplia a las Naciones Unidas que luchan contra Hitler.

En igual forma, las delegadas se pronunciaron por el cumplimiento de las resoluciones del Congreso de Municipios, en lo que respecta al rol de las Municipalidades en la defensa civil, como ser la creación de refugios antiaéreos, el aprovisionamiento para la población, etc.

Otra de las resoluciones de esa Convención es la de exigir del Gobierno la inclusión en el Comité Nacional de la Defensa Civil a la señorita Graciela Mandujano, secretaria general del MEMCH, por considerarla como una de las inspiradoras en la creación de un amplio movimiento de Defensa Civil en el país.

El reconocimiento por parte del Gobierno del Comité de Defensa, en cuya Dirección participa un general del Ejército, además de las dirigentes del Comité, señoras María Correa y Amanda Labarca, no debe significar, en ningún caso, un cambio en la orientación que debe tener este movimiento, esto es su contenido ampliamente democrático y antifascista.

La Defensa Civil en Chile no puede ser el patrimonio de un determinado sector de la población; ella tiene que interesar a todos los patriotas que no quieren ver a su Patria sometida a la sangrienta tiranía nazifascista. Así lo han entendido sus organizadoras y a esto obedece el llamado hecho a todas las organizaciones femeninas.

El Proyecto de Defensa Civil presentado al Gobierno por las organizadoras

de este movimiento contempla, además, las medidas de orden económico y de educación, o sea, que la defensa civil deberá ser organizada sobre la base de dar al pueblo la posibilidad de organizar la defensa civil del país. Si sobre esta base, que es la que el pueblo exige, se organiza la Defensa, estamos seguras de que no sólo encontrará el apoyo de los diversos sectores, sino que el pueblo estará en condiciones de colaborar tanto en la defensa pasiva como formando parte activa al lado de las Fuerzas Armadas en los momentos necesarios.

La labor realizada por las dirigentes femeninas de Rancagua, cabe ser mencionada, porque ellas han comprendido con mayor claridad el significado de este movimiento y se han dirigido al señor Intendente de esa provincia a fin de realizar una labor en conjunto con las autoridades respectivas.

Igual trabajo están realizando las compañeras de Iquique. Esto nos demuestra que donde existe comprensión para los problemas, el trabajo avanza y ofrece mayores perspectivas para las tareas futuras.

En el trabajo de la Defensa Civil existe todavía, por parte de muchas compañeras, mucha incompreensión con respecto a los sectores que han de participar en ella. Esto, en gran parte se debe a que no hemos sabido clarificar este problema a fondo, en el sentido de que hoy, cuando las condiciones han cambiado y se presentan mayores perspectivas para desarrollar este trabajo, se debe atraer al movimiento a todos los sectores católicos, políticos, evangélicos, y a todos los que sienten la necesidad de defender nuestra soberanía nacional.

La participación de la juventud en la Defensa es fundamental. Es la juventud con su espíritu de lucha la llamada a darle el mayor impulso, por tanto, su incorporación en ella es decisiva.

Una forma de dar mayor impulso a la defensa civil es ir de inmediato a la creación de Comités de Defensa en las provincias, localidades, barrios, escuelas, etc., y en todos esos sitios organizar los cursos para voluntarios, para las brigadas sanitarias de primeros auxilios. En este trabajo hay que buscar la cooperación de los médicos, profesores y de otros elementos que pueden ser una garantía en la enseñanza y preparación de la población civil en caso de ataque.

La formación de Comités de Defensa puede realizarse en los barrios o poblaciones sobre la base de las condiciones existentes en cada localidad, sean éstos mixtos o solamente femeninos, siempre que ellos tengan una orientación ampliamente antifascista. La movilización de todos los sectores incorporados al trabajo de la Defensa hará que nuestro Gobierno y las autoridades no puedan desentenderse ni menos traten de excluir a sectores auténticamente democráticos.

En esta gran tarea, las mujeres comunistas tenemos un rol importante que cumplir. Las resoluciones de nuestro XII Congreso nos señalan que las condiciones para la formación de un gran movimiento de unidad nacional están dadas. Debemos, pues, comprender que frente a los enormes peligros que penden sobre nuestro país, no hay que escatimar sacrificios ni ser arrogantes, sino, por el contrario, trabajar con más tesón, sin importarnos el puesto que ocupemos, pero sí con la mayor responsabilidad, para incorporar a todo el pueblo en el trabajo de la Defensa Civil.



CÓMO DERROTAR AL FASCISMO

Por SALVADOR OCAMPO

3.º La Reunión de Cancilleres en Río de Janeiro

En mis artículos anteriores, he tratado de probar que los Congresos de la OIT de Nueva York y el de la CTAL de México, han tenido un nexo común que los une, y que ambos Congresos y, muy especialmente, el celebrado en México por los obreros organizados de América Latina, están coordinados con las resoluciones adoptadas por la reunión de Cancilleres efectuada en Río de Janeiro, a la cual asistió en representación de Chile el señor Juan B. Rossetti, que, junto al Canciller de la Argentina, torpedearon la Unidad Continental y Mundial contra el nazifascismo.

He dicho desde el comienzo, que estas reuniones internacionales, a las que concurrían obreros, patronos y gobiernos estaban orientadas a impulsar la creación del Gran Frente Mundial de los pueblos contra el fascismo, y que ellas cristalizaban los anhelos de millones de seres civilizados del globo.

Acaba de llegar el periódico "América Latina", publicado a fines de abril en la ciudad de México, y en él aparece un notable estudio en que se analizan los acuerdos del Congreso de la CTAL y de la reunión Río de Janeiro, desde el punto de vista que acabamos de indicar, y se hace un examen comparativo de esos acuerdos. Este estudio pertenece al Presidente de la CTAL, el camarada Lombardo Toledano, y debe ser conocido por todos los trabajadores de Chile y del Hemisferio.

En el próximo número de "PRINCIPIOS" intentaré indicar de qué manera estas resoluciones pueden tener su expresión en nuestro país; es decir, las fórmulas que nos den la ecuación para que estos acuerdos puedan ser aplicados en Chile.

Mientras tanto, veamos lo que dice el presidente de la CTAL en los diferentes puntos que exponemos y que fueron aprobados, unos en la reunión de los trabajadores de México, y otros, en la Asamblea de Río de Janeiro:

6.—LA POLÍTICA DEL "BUEN VECINO".

c) CONGRESO DE LA CTAL: "El Congreso de la CTAL declara enfáticamente que la política del "Buen Vecino" inaugurada por el Presidente Franklin D. Roosevelt, es el primer paso trascendental dado en los últimos años para establecer relaciones cordiales entre los pueblos de América Latina y de los Estados Unidos de Norteamérica.

b) CONFERENCIA DE CANCELLERES: "Declaración incorporando al Derecho Internacional Americano, los principios de la política del "Buen Vecino".

8.—LA GUERRA CONTRA LAS POTENCIAS DEL EJE, GUERRA DE TODOS LOS PAISES AMERICANOS.

a) CONGRESO DE LA CTAL: "La CTAL declara, en su Primer Congreso Ordinario, que la guerra actual en contra de los regímenes totalitarios, es la guerra de los pueblos latinoamericanos en defensa de sus más caros intereses materiales y morales. Declara, asimismo, que esta contienda es vital para el porvenir de todos los pueblos libres del mundo, y por ello hace hoy un llamamiento a los hombres y mujeres para que, conscientes de que esta guerra es SU GUERRA, se apresten entusiastamente a cooperar en la defensa de los pueblos que constituyen, en esta hora, la primera trinchera en esta histórica y mundial contienda en contra de la tiranía y de la violencia".

b) CONFERENCIA DE CANCELLERES: "Resolución que condena la agresión del Japón y la asociación de otras potencias con el Japón. Recomendación de que se reúna inmediatamente en la ciudad de Washington una comisión de técnicos militares y navales nombrados por cada Gobierno para estudiar las medidas defensivas del continente".

9.—NO DEBE AYUDARSE ECONOMICAMENTE A LOS PAISES FASCISTAS.

a) CONGRESO DE LA CTAL: "El Congreso de la CTAL aconseja a sus centrales nacionales, luchar en sus respectivos países, porque las materias primas que en ellos se producen, sirvan a la finalidad de ganar la guerra al fascismo, impidiendo que ellas vayan a los países del Eje".

b) CONFERENCIA DE CANCELLERES: "Recomendación sobre la adaptación de medidas adicionales a fin de interrumpir, durante la actual emergencia continental, todo intercambio comercial y financiero, directo o indirecto, entre América y los países del Eje, o territorios bajo su dominio".

10.—CONTRA LA "QUINTA COLUMNA" EN LAS NACIONES AMERICANAS

a) CONGRESO DE LA CTAL: "La CTAL declara categóricamente que existe en la actualidad, en todos los pueblos de América Latina, una poderosa corriente nazifascista debidamente estructurada en organismos de muy diverso orden, pero con fines y propósitos perfectamente definidos. Todos ellos intentan lo que ha dado en llamarse, a partir del movimiento de rebelión fascista de Franco en España, la "Quinta Columna". La CTAL denuncia públicamente la existencia de los partidos típicamente totalitarios que trabajan en la gran mayoría de los países latinoamericanos, tales como el Partido Nacional Socialista Alemán, el Partido Fascista Italiano y la Falange Tradicionalista Española. Pide a los gobiernos de nuestros países el empleo de una mayor energía para poner fin a las actividades que, las más de las veces de un modo subrepticio, efectúan los miembros de estos grupos totalitarios. Asimismo, la CTAL debe exigir de los gobiernos de los países latinoamericanos, la inmediata expulsión de sus territorios de todos aquellos elementos integrantes de esos partidos extranjeros, simples apéndices de los gobiernos totalitarios y la CTAL faculta al Comité Central para estudiar las posibilidades de realizar con las más importantes organizaciones progresistas y populares del hemisferio, un Congreso. La CTAL denuncia la obra demagógica de confusión que grupos nativos y extranjeros realizan en favor de una falsa y mentirosa "hispanidad", labor que está dirigida por el seudo Congreso de Indias o Congreso de la Hispanidad que Hitler ha ordenado a Franco crear en España y que sirve sólo de instrumento para realizar la propaganda del Eje en los países latinoamericanos. La CTAL se dirige a los gobiernos latinoamericanos en cuyos países existen grupos de marcada tendencia nazifascista, que actúan en ellos con diversas denominaciones, pidiéndoles su inmediata disolución, pues resulta inconcebible la existencia de una auténtica solidaridad continental antifascista, mientras se tolere la vida y desarrollo de esos grupos o partidos que, bajo los más diversos disfraces, sirven eficazmente los propósitos del Eje totalitario.

b) CONFERENCIA DE CANCELLERES: "Resolución para que se coordinen los sistemas nacionales de investigación del continente americano, con objeto de prevenir, reprimir, castigar y eliminar el espionaje y los actos de sabotaje. Declaración de que no se consideraría lícito el hecho de que los Gobiernos y las organizaciones extranjeras pretendan intervenir directa o indirectamente en la vida nacional so pretexto de regir las actividades de los extranjeros residentes en los Estados americanos. Resolución que reafirma la determinación de impedir que individuos o agrupaciones se dediquen a actividades perjudiciales a la seguridad o al bienestar individual o colectivo de las repúblicas americanas. A este respecto se recomienda la adopción de medidas legislativas

análogas para la prevención y la represión penal de los actos contra las instituciones democráticas de América."

"13.—CONTROL Y NACIONALIZACION DE LOS BIENES DE LOS SUBDITOS DE LAS POTENCIAS DEL EJE.

a) CONGRESO DE LA CTAL: "Yo deseo, como Presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, aprovechar la tribuna para mí la más alta posiblemente de todas las tribunas del hemisferio occidental, la tribuna de la Confederación de Trabajadores de México, para hacer las siguientes proposiciones para dar los siguientes lineamientos a todos los trabajadores de la América Latina, a reserva de que en un documento exprofesamente redactado para el efecto, sean ampliados mis conceptos y precisados los medios de acción. A todos nos consta que los intereses de los 'países fascistas', los intereses materiales, las empresas establecidas en los países de la América Latina que pertenecen a los alemanes e italianos, son focos constantes de conspiración que son el baluarte detrás del cual se atrincheran los agentes políticos del nazismo y del fascismo; nadie ignora que en México las empresas alemanas, las empresas italianas, que aparentemente no tienen razón de mezclarse en política son simples agencias de propaganda nazifascista: activamente intervienen en la vida de México; deben recordar los compañeros del Consejo Nacional de la C. T. M., porque sólo un ejemplo me basta para justificar una vez más mi afirmación, que días antes del 7 de julio de 1940, cuando iba a decidirse la elección presidencial, nuestro diario "EL POPULAR", en una edición extraordinaria publicó documentos que probaban por su autenticidad, cómo los elementos fascistas italianos, comerciantes e industriales, estaban interviniendo en la política interior de México para ayudar a Almazán y para hacer imposible el triunfo del general Manuel Avila Camacho; y cualesquiera compañero que haya trabajado alguna vez en los últimos tiempos en alguna empresa italiana o alemana, saben que todas ellas son focos de conspiración y de propaganda constante en favor de los países del Eje; hasta las escuelas son centros de propaganda. Mientras no se extirpen las bases de operaciones, mientras no se acabe con esos apoyos tan importantes que tiene la causa del fascismo en América, es incuestionable que no terminará la propaganda, y que las quintacolumnas, poderosas o pequeñas, seguirán siendo un peligro real para los países todos en su conjunto, en el hemisferio americano. Yo propongo, pues, a la Confederación de Trabajadores de México, a todas las organizaciones obreras que integran la Confederación de Trabajadores de la América Latina, y por su conducto a todas las fuerzas populares y antifascistas del hemisferio occidental, particularmente de los pueblos iberoamericanos, que hagan un movimiento importante con el fin de que pasen al patrimonio nacional de cada país de la América Latina las propiedades de los individuos del Eje." (Proposición de la Presidencia de CTAL, en junio de 1941).

"b) CONFERENCIA DE CANCELLERES: "Recomendación para la aprobación de disposiciones encaminadas a suspender las actividades comerciales y financieras que perjudican al bienestar y a la seguridad de las repúblicas americanas. Entre dichas disposiciones figura la de vigilar y controlar las operaciones comerciales y financieras que celebren, dentro de nuestras Repúblicas, los nacionales del Eje y de los territorios bajo su dominio, prohibiéndoles que realicen operaciones contrarias a la seguridad del hemisferio continental. Recomendación al Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano para que convoque a una Conferencia de los representantes de los Bancos Centrales, con el fin de redactar normas para el manejo uniforme de créditos en las operaciones bancarias, en los contratos de arrendamiento y en las consignaciones de las mercancías relacionadas con las personas físicas o jurídicas que sean nacionales de un Estado agresor."

Las Experiencias de la Huelga en la Pampa de Tarapacá

Por PASCUAL BARRAZA

Mediante el grandioso movimiento huelguístico que tuvo su origen en la solidaridad que prestaron a los 23 cargadores de tiros de la Oficina Mapocho, y en defensa del fuero sindical ante la arbitraria detención de los dirigentes de los sindicatos Mapocho y Humberstone, los obreros de la Compañía Salitrera Tarapacá y Antofagasta han puesto término a la cadena de provocaciones urdidas por Osvaldo de Castro, y puestas en práctica por el Gerente de tendencia nazi, Máximo Bertens y por los jefes de Bienestar Social, encabezados por el aborrecido instrumento Ricardo Contreras Macaya.

Interesa destacar, en primer lugar, la alta conciencia política que demostró poseer la clase obrera del salitre, manifestada en su amplia solidaridad, en su unidad, en su vigilancia, en su serenidad para desbaratar todas las provocaciones que inútilmente trataron de poner en práctica los instrumentos de la Compañía.

Uno de los hechos más importantes que se registraron a través del movimiento fué la formación de los comités unitarios en cada oficina y campamentos, y que se mantuvieron en constante actividad, buscando los medios económicos para atender a las familias más necesitadas. Estos mismos comités sostuvieron numerosas entrevistas con los jefes militares a cargo de las fuerzas que el Intendente Martínez movilizó en la pampa con el objeto de amedrentar a los trabajadores. Estos oficiales del Ejército tuvieron que convenir en que el orden no fué alterado en ningún momento por los obreros.

Otra manifestación de solidaridad muy importante para la huelga, que hay que mencionar, es el aporte que dieron los clubes deportivos y los empleados; por ejemplo, el Club de Box y el Centro Deportivo de la Oficina Mapocho donaron todos los fondos de que disponían; lo mismo hicieron los empleados, reuniendo entre todos considerables sumas de dinero y mercaderías que fueron entregadas al Comité de Huelga.

Cuando los dirigentes y los Cargadores de Tiros fueron puestos en libertad, y se tuvo conocimiento de que la Compañía deponía su intransigencia, aceptando los puntos de vista de los obreros y del Gobierno, se realizaron concentraciones apoteósicas en cada Oficina, pero donde sobresalieron estas concentraciones fué en Mapocho y Humberstone, por su grandiosidad, por el cariño demostrado a sus dirigentes, por la confianza única depositada en el Consejo Provincial de la CTCH y en su secretario, compañero José Barrera. La importancia política de estas concentraciones radica en el hecho de haberlas realizado en conjunto con socialistas y comunistas de ambos comités regionales, con lo cual quedó de hecho sellada la unidad en la práctica, forjada a través de una huelga que duró 8 días y en la que participaron más de 9 mil obreros.

Esta unidad ha sido demostrada una vez más en las recientes elecciones de directores en los diversos sindicatos. Conocida es la superioridad numérica de los comunistas en el seno de los trabajadores en toda la Pampa; el resultado de la elección, en la mayoría de los sindicatos, es de 4 a 1, y en varios sindicatos podrían haber salido 5 comunistas. Sin embargo, a los compañeros socialistas se les ha entregado puestos de tanta responsabilidad como el de secretario, con lo cual participan de lleno en las tareas del Sindicato. Esta actitud de los comunistas ha

sido ampliamente comprendida por los dirigentes y militantes socialistas que desde ya están cooperando estrechamente con los dirigentes comunistas, fortaleciendo cada día más la unidad de la clase obrera, como único medio de paralizar toda maniobra de la Cía. Salitrera e impedir que se burle de los compromisos contraídos con sus trabajadores.

El movimiento huelguístico de los obreros de la Cía. Tarapacá y Antofagasta ha dado enormes enseñanzas para el proletariado nacional, ha demostrado prácticamente el inmenso valor que tiene la unidad, la inconveniencia de amarrarse a las trabas del Código del Trabajo, la necesidad de no aceptar la interpretación forzada que den a los convenios, tanto los patrones, como los funcionarios del Trabajo y autoridades administrativas, como fué el caso del Intendente Martínez, que en forma arbitraria procedió a aplicar la Ley de Seguridad Interior en contra de los dirigentes sindicales y los Cargadores de Tiros de Mapocho.

Sin duda alguna, el valor político más grande que tiene este movimiento, es el haber desbaratado la confabulación nazifascista en la cual tomaba parte abierta el conocido conspirador, presidente de la Cía. T. A., Osvaldo de Castro, con el objeto de provocar una serie de conflictos obreros a través de los principales centros industriales del país y distanciar al Gobierno de la clase obrera, impedir toda armonía, facilitar la obra destructora de la quinta columna que opera hábilmente en la Administración Pública, organizar la persecución a los dirigentes y destruir los sindicatos; este era el principio para crear un abismo entre el Presidente de la República y el pueblo, aislarlo, encerrarlo y, en seguida, llevarlo por el camino del fascismo, impidiendo la designación de la Comisión Investigadora de las actividades nazis por el Parlamento y no dar cumplimiento al Programa de los 12 puntos.

Los obreros del salitre saben que no tan sólo han conseguido la nivelación de los salarios de los Cargadores de Tiros, de los Llenadores de Carros y el pago del peso cincuenta que la Cía. les negaba, sino que también han aportado con su ejemplo, para que los obreros de Pedro de Valdivia, María Elena y Potrerillos, triunfaran en sus pliegos, como a la vez para que los obreros ferroviarios de Tocopilla quebraran las maniobras de la Anglo Chilena que se negaba a pagarles las utilidades.

La unidad de la clase obrera está fortalecida en la provincia de Tarapacá; la autoridad de la Confederación de Trabajadores de Chile se ha agigantado; la confianza de los trabajadores en sus propias fuerzas es magnífica. Por este camino, la clase obrera de Tarapacá marcha firme y decidida en sus anhelos de forjar la Unión Nacional para la Defensa de la Patria e impulsar la lucha contra el fascismo, exigiendo la ruptura de las relaciones diplomáticas y comerciales con los países del Eje fascista, y la incorporación de Chile en la alianza de las Naciones Unidas.



30 Aniversario de la Fundación del Partido Comunista de Chile

TREINTA AÑOS DE LUCHA POR LA UNIDAD OBRERA

Por ELIAS LAFERTE

La historia del Partido Comunista, desde su fundación, corre indisolublemente ligada a la lucha por la unidad del proletariado chileno. Es tarea muy cautivante y de innegable interés, hacer historia de esta etapa vibrante de la organización sindical y del papel jugado por el Partido Comunista en forjarla, desarrollarla, unificarla y fortalecerla. Los diversos episodios de esta lucha se encadenan hasta formar un trozo de nuestra historia patria, que proyecta poderosamente su influencia en el porvenir de Chile.

Tampoco podríamos omitir aquí la estampa maciza y ya legendaria del gran Recabarren, nuestro inolvidable maestro y compañero, que iluminó sabiamente este camino y que es del movimiento obrero chileno el artifice más completo y grandioso. Su recia figura es inseparable, y es su labor de organizador infatigable y visionario la que hace del balbuciente y débil movimiento obrero de principios de este siglo, una fuerza viva y poderosa, de la que no es posible desentenderse.

Es a la histórica visión de Recabarren que el Partido Comunista, desde sus comienzos, libra sus mejores batallas en agrupar, aglutinar, hacer un todo indivisible y poderoso de los dispersos organismos obreros que surgían a la lucha para resistir la cruel explotación de clase.

Pero es necesario destacar que esta lucha tenaz e incansable era por una unidad con contenido clasista y de combate, pujante y revolucionaria, con la perspectiva de hacer de la clase obrera una fuerza propulsora para la destrucción de la vieja sociedad explotadora y opresora de los trabajadores.

A las primitivas Uniones o Gremios de Resistencia, primeros organismos de lucha, dispersos y de escasa consistencia orgánica, sigue la primera organización centralizadora del proletariado, la Mancomunal Obrera, que, esforzándose por unificar los grandes núcleos de trabajadores de los diversos sectores de la producción, dirige las primeras luchas de masas conquistando muchos éxitos.

Sin abandonar un instante este papel unificador, como premisa para el triunfo de la clase obrera, el Partido Comunista ("Partido Obrero Socialista" en ese entonces), vuelca sus cuadros y militantes en la gigantesca tarea de hacer de la unión la fuerza potente del proletariado en su lucha liberadora. Uno de sus frutos es la Federación Regional del Salitre, en 1915, formada mes y medio

después del Primer Congreso Nacional del Partido Obrero Socialista, cuya creación tendía a agrupar a todos los obreros de esa industria, sin distinción de "faena, ocupación u oficio", para enfrentar la inicua opresión nacional e imperialista que agobiaba a los trabajadores del Norte.

Esta Federación fué índice muy significativo que repercutió en la unidad de la lucha proletaria en el plano nacional. Las delegaciones del salitre que intervienen en 1919 en el Primer Congreso de la Gran Federación Obrera de Chile, hasta ese momento reformista y claudicante, influyen poderosamente en su desarrollo, y Recabarren es elegido su Presidente, para después ungirlo dirigente máximo de esta Federación. Desde ese momento, los Consejos provinciales y locales de la FOCH empiezan a caracterizarse como organizaciones combativas y clasistas.

El proceso de unificación del proletariado chileno se precipita a través de la FOCH, ganando en potencia que se traduce en movimientos huelguísticos, en su mayoría victoriosos, de los obreros del salitre, del cobre, del carbón, marítimos, panificadores, de la construcción, etc. Millares y millares de nuevos obreros engrosan las filas de la FOCH y el Partido Obrero Socialista (Comunista), hace de ello su tarea central, siguiendo el ejemplo de su fundador, Luis Emilio Recabarren.

Este trabajo no es estéril, y, por el contrario, fructifica avasalladoramente, y madura en el Congreso Nacional de la FOCH, de 1921, en Rancagua. Comprendida la necesidad de una organización obrera más disciplinada, numéricamente fuerte, y con principios más combativos y definidos, se toma como emblema la bandera roja y se modifican sus principios hacia una unidad mucho más amplia hasta abarcar el terreno internacional. Se vota la adhesión a la Internacional Sindical Roja, y se coloca al proletariado chileno en alianza con los trabajadores de todo el mundo.

Pero la lucha del Partido contra el divisionismo de la clase obrera, no se ubicó únicamente en la ampliación de la lucha sindical. Día a día, como hasta hoy, el Partido asestó golpes implacables a todos aquellos que, sirviendo los intereses de los enemigos de los trabajadores, se empeñaban en mantener el carácter reformista y patronal de las antiguas organizaciones, y alentaban el divisionismo para tener al proletariado siempre maniatado y unido al yugo de sus verdugos. Es Recabarren y todo el Partido, que desde la tribuna pública, en folletos, periódicos, volantes, manifiestos, y desde el seno de la FOCH, sostienen el más arduo combate y lanzan sus más quemantes condenaciones contra todos estos elementos oportunistas, traidores y desclasados, muchos de ellos introducidos en el seno mismo de las organizaciones. Sitio preferente en esta campaña, tiene la encarnizada lucha contra el anarquismo, que desde la I. W. W., y fuera de ella, dividía y aislaba a la clase obrera escudándose en su pretendida calidad de "libertarios al rojo vivo", y en un falso y dañino "apoliticismo", que paralizaba la lucha proletaria por sus conquistas políticas, que reducía sus luchas a la manifestación espontánea e inorganizada del descontento obrero y que predicaba la guerra a muerte a los trabajadores que resistían sus procedimientos.

Este factor de unidad, sostenido e impulsado duramente por el Partido, repercute hondamente en los obreros que día a día adquieren mayor conciencia de la fuerza que engendra la unión de clase y que se demuestra prácticamente en las grandes luchas huelguísticas dirigidas por la FOCH, que encabeza Recabarren, y que toman contornos de verdaderas luchas colectivas, abarcando zonas industriales completas. La región salitrera y la del carbón marcan la pauta de estos combates de la clase obrera organizada, y en aquella, a pesar de las horribles masacres de San Gregorio y La Coruña, con que se pretendía paralizarlas, éstos continúan, ganando, a través de crueles luchas, mayores logros obreros, vigorizando el movimiento en unidad y consistencia.

Se dicta en 1925 el Código del Trabajo, que legaliza una serie de con-

quistas obreras, pero que, a la vez, lleva la pretensión de apagar la combatividad y la unidad del proletariado y de amarrar sus luchas huelguísticas a trabas legales e intervencionistas de parte del Estado. Se renueva un serio intento de dividir a la clase obrera a través de los sindicatos legales y "no legales", y el Partido libra recia pelea contra esta amenaza.

La siniestra dictadura militar de Ibáñez, con su feroz política represiva y de destrucción de la clase obrera, interrumpe este proceso al precio de millares de víctimas proletarias que caen bajo el plomo del vandalismo dictatorial. El Partido Comunista entrega su generosa cuota de mártires, y suman millares los dirigentes y militantes de sus filas que caen perseguidos, desterrados y asesinados.

Aun en estas sangrientas condiciones el Partido de Recabarren no cede en su lucha por la unidad obrera. Al amparo de la dictadura han aflorado en el campo obrero traidores que usurpan el nombre de dirigentes obreros y que pretenden atar a las organizaciones a los pies del tirano. Surge también la horda divisionista y traidora que quiere hincar su garra venenosa en el mejor destacamento de la clase obrera, en su vanguardia: en el Partido Comunista. Aun cuando la lucha es más difícil, cruel y dramática, el Partido sale airoso en su línea unitaria, y los miserables divisionistas son arrojados como basura inmundicia del Partido, y entregados al desprecio de la clase trabajadora.

Pero esto no es suficiente. Es necesaria la Central Única, que, agrupando a todos los trabajadores del país, haga de la unidad proletaria una organización poderosa. La FOCH realiza su Congreso de Unidad en julio de 1934, que aun cuando fué disuelto por la policía, apresando a todos sus delegados, y en coincidencia con la terrible masacre de campesinos en Lonquimay, despertó en las masas obreras un profundo sentimiento unitario.

Su resultante es el Congreso de Unidad Sindical, celebrado en Valparaíso al año siguiente, 1935, que, sin dar los resultados perseguidos, crea el Comité Relacionador y la Central Única como pasos decisivos hacia la constitución de la unidad total.

A fines del mismo año diciembre de 1935 y convocado por un Comité de Unidad Sindical creado al efecto, se efectúa el grandioso Congreso de Unidad Sindical, en que, con la deserción divisionista del anarquismo, surge como central única del proletariado chileno la Confederación de Trabajadores de Chile, la CTCH, coronando así, exitosamente, largos años de lucha y sacrificios del Partido Comunista, en pro de la unidad y de la cohesión inquebrantables de la clase obrera.

Pero en estos treinta años de nuestra lucha por la unidad, no se detiene nuestra historia en la constitución de la CTCH. Los comunistas no hemos alcanzado todavía la meta unitaria a que necesita llegar el proletariado. Nuestra lucha continúa aún hoy por ampliar esta unidad a los vastos sectores de los obreros todavía inorganizados, a las amplias masas de los trabajadores del campo, y a los miles y miles de empleados que, por razones de clase, deben unir su suerte a la del proletariado.

En estos instantes en que las negras fuerzas del fascismo internacional pretenden aplastar a todas las naciones y a todos los trabajadores del mundo, más fuerte que nunca resuena la voz unitaria del Partido Comunista, que plasma en su XII Congreso el grito de UNION NACIONAL EN DEFENSA DE LA PATRIA.

POR EL CAMINO DE RECABARREN

Por JUAN VARGAS PUEBLA

"La prensa obrera es como la luz que señala desde lejos el camino más corto por donde debemos andar".

"La prensa de los ricos nos engaña haciéndonos tomar los caminos más largos". "Los diarios de los ricos nos dicen que si queremos el bienestar, debemos respetar a los patrones y vivir en armonía con ellos. Y nosotros sabemos por experiencia que durante siglos los pobres fueron demasiado respetuosos con sus patrones, y nunca protestaban de ningún sufrimiento, y, sin embargo, jamás fueron bien tratados y considerados".

"Los diarios obreros nos dicen que mantener armonía entre pobres y ricos es para que los pobres nos quedemos tranquilos entre las garras de nuestros verdugos, que esto son los patrones".

"Así nos enseñan los diarios obreros a conocer la verdad. Desde que hay diarios obreros, los pobres empezaron a despertar y comprender que no han nacido para vivir siempre esclavos".

LUIS EMILIO RECABARREN

Hace 30 años que Recabarren pronunció estas magníficas palabras, que son a la vez, pensamientos sencillos y comprensibles para todos los obreros. Pero Recabarren, no sólo se conformó con señalar la importancia de la prensa obrera, sino que, uniendo la acción a sus palabras, inició en Chile el periodismo obrero, creando un apreciable número de periódicos, que en aquella época tuvieron que vencer miles de dificultades para poder subsistir. Los trabajadores, reuniendo centavo a centavo para crear las imprentas, dieron una muestra de su deseo de cultura y de superación, y la aparición de aquellas páginas por ellos escritas, fueron la demostración más rotunda de la capacidad creadora de la clase obrera.

Con razón años más tarde, el 15 de julio de 1921, Recabarren, en su primer discurso en la Cámara de Diputados, decía lo siguiente:

"Yo recuerdo siempre con emoción la vez que llegó a Valparaíso un grupo de obreros de Tocopilla, y me dijeron: Compañero, traemos dos mil pesos para comprar una imprenta. La Federación Obrera de Chile ha reunido este dinero. ¿Y qué van hacer ustedes con ella?, les pregunté. Y me contestaron: —Un periódico. ¿Y quién lo va escribir? No tenemos quién nos lo escriba, pero confiamos en que Ud. nos buscará un tipógrafo para que lo escriba. Y concluyeron por decir. —Esperamos que usted mismo vaya a Tocopilla y nos atienda el periódico.

"Yo encuentro de una sublimidad magestuosa el pensamiento de estos obreros, —peones, playeros, estibadores, cargadores, lancharos—, que soñaban con tener una imprenta para desarrollar sus facultades mentales, viéndose huérfanos en esta sociedad que no les ayuda a instruirse, a ilustrarse.

"Ellos mismos por sí solos, por sus propios esfuerzos juntaron dinero para comprar una imprenta y publicar un periódico".

—o—

"Ya en 1891 Recabarren había hecho sus primeras armas en el periódico "El Opositor". En 1898, funda en Valdivia "La Democracia". En 1904, funda "El Proletario" en Tocopilla, "El Grito Popular" de Iquique, en 1911, "El Despertar de los Trabajadores" de la misma localidad, en 1912. Poco tiempo después, "El Socialista" (más tarde "El Comunista"), de Antofagasta. En 1915, se fun-

da "La Vanguardia", más tarde ("El Socialista" y luego "La Comuna"), en Viña del Mar.

Continúan "La Defensa Obrera", de Tocopilla y "La Jornada Comunista", de Valdivia. En las postrimeras de 1919, funda el gran diario obrero "La Federación Obrera"; más tarde, "Justicia", órgano de la FOCH, y del Partido Comunista".

(Rufino Rozas, Recabarren y la Prensa. "Principios" N.º 6)

Recabarren dejó al Partido que él fundara un ejemplo de tenacidad en la lucha por la capacitación de las masas. Para él, la prensa obrera jugaba un papel muy importante en el desarrollo de la organización de los trabajadores, asimismo en la educación política del pueblo.

Fiel a estas enseñanzas, el Partido Comunista, sus dirigentes y militantes han luchado con tenacidad por mantener la prensa revolucionaria. La dictadura de Ibáñez que persiguió cruelmente a la clase obrera y destruyó sus imprentas, no logró acallar por completo la voz del Partido de Recabarren. Bajo las más penosas condiciones, desde los subterráneos de la ilegalidad, y burlando la persecución policial, circuló siempre entre los obreros y masas populares el periódico "Bandera Roja", que quitaba el sueño a los reaccionarios y a los ibañistas. Más tarde, el semanario "Frente Unico" durante el Gobierno de Alessandri, fué un propulsor de la unidad de la clase obrera y el iniciador de la política de Frente Popular.

El pueblo de Chile recuerda el pequeño y gran diario "El Frente Popular", desde cuyas páginas se alentó la unidad de las fuerzas de izquierda, y desde donde salieron las más valientes campañas contra la reacción y el fascismo; desde esas páginas se contribuyó poderosamente a la victoria del Frente Popular en 1938, iniciándose una nueva realidad política en Chile.

A través de su lucha por la unidad de la clase obrera y de las fuerzas democráticas, el Partido Comunista y su prensa conquistaron la legalidad para todo el movimiento revolucionario, implacablemente perseguido por todos los gobiernos anteriores al de don Pedro Aguirre Cerda.

Pero esta nueva situación, exigía nuevas responsabilidades e indicaba mayores y más grandes esfuerzos en favor de las aspiraciones del pueblo. El Partido Comunista se dió entonces la tarea de crear un diario, en el que se pudieran exponer las aspiraciones de ese pueblo que daba tan magníficos ejemplos de civismo y de fe democrática. Y a él recurrió el Partido Comunista, y con la ayuda siempre abierta y generosa, de las masas populares surgió "EL SIGLO".

Con "EL SIGLO" se inició una nueva época en el periodismo popular de nuestra patria; en sus páginas, no sólo están las noticias de todo orden, sino también expresadas las aspiraciones de los obreros de la ciudad y del campo. En sus páginas está la defensa constante de las organizaciones de la clase obrera y en ellas vibra la lucha implacable contra el nazifascismo, contra la Junta Columna que realiza su criminal obra de disgregación, sembrando la discordia entre las fuerzas de la democracia. "EL SIGLO" ha sido sometido a varios procesos, por sus valientes campañas en defensa de los intereses de la Nación y de las masas populares. Pero él continúa sus campañas, porque el pueblo está a su lado. Hoy, los representantes de Hitler y Franco se han presentado a reclamar contra "EL SIGLO" y han conseguido que se inicie un nuevo proceso, que es una prueba irrefutable de la consecuente lucha de nuestro diario contra los bandoleros asaltantes de pueblos, enemigos del progreso y de la dignidad humanas.

En estas condiciones, el Partido Comunista cumple 30 años de lucha al servicio del pueblo, y también su prensa se halla en la primera trinchera del antifascismo, combatiendo sin descanso a los enemigos de Chile y de su soberanía, y bregando denodadamente por la Unidad de todas las fuerzas antifascistas, así como organizando la solidaridad moral y material para las democracias que luchan contra el hitlerismo y, en especial, al país que marcha

al frente de esta lucha, la Unión Soviética, magistralmente dirigida por Stalin.

Nuestra prensa ha tenido que vencer enormes dificultades para lograr mantener su precio actual, afrontar la carestía de los materiales (papel, tinta, metal, etc.), para cumplir con su personal, con la Ley de Reajuste de Sueldos, para mejorar las condiciones de trabajo del mismo. Si "EL SIGLO" no interpretara genuinamente el sentir del pueblo, es indudable que no habría podido salvar estas dificultades. Al cumplir nuestro Partido treinta años de lucha, también el pueblo cumple la campaña de Doscientos Mil Pesos para "EL SIGLO".

La reacción y la quinta columna nazifascista, llenas de odio, nos atacan porque nuestro diario, en los momentos de apremio, recurre al pueblo; ellos saben que la ayuda del pueblo nos liga más estrechamente a sus dolores y necesidades. Ellos saben que nuestra prensa no recurrirá jamás al dinero corruptor de los enemigos de la Patria a quienes ellos sirven, hundiéndose en la ignominia y en el charco de la traición. Ellos saben también que su prensa jamás contaría con la solidaridad del pueblo, como cuenta nuestra prensa, gracias a que sigue una línea de rectitud, de honradez y de valentía, tal como nos enseñara Recabarren.

"Nuestro deber es proteger la prensa obrera. Y no sólo protegerla es nuestro deber, sino que también debemos trabajar empeñosamente para que sea leída por todos los pobres, ya sean obreros u obreras, ya sean empleados o empleadas, ya sea cualquiera clase de pobres".

Así hablaba Recabarren sobre los deberes de los comunistas con relación a su prensa. Es lo que hoy hay que hacer para lograr que "EL SIGLO" sea leído por todos los antifascistas, por todos los demócratas sinceros, por todos los partidarios del progreso y la libertad de Chile. Para esto es necesario crear por millares los COMITES DE AMIGOS DE "EL SIGLO" que son los organismos encargados de difundir su venta, su difusión y organizar también la ayuda a nuestra prensa.

Pero no sólo nos interesa la ayuda; nos interesa también que nuestra prensa sea leída y estudiada. Nada más ejemplar que esos grupos de mineros de Lota que se reúnen en los cerros, cerca del campamento, mientras un compañero les lee en voz alta "EL SIGLO", ya que ellos, en su mayoría, no saben leer. Es lo que debemos hacer en todas partes, en las minas, en los suburbios, en el campo, etc.

El 30.º Aniversario de nuestro Partido, nos sorprende manteniendo en alto la bandera de la cultura popular. A pesar de las enormes dificultades, el Partido sostiene "El Frente Popular" en Iquique, "El Popular" de Antofagasta, el Suplemento Agrario de "EL SIGLO", la Biblioteca Popular que edita todos nuestros documentos y también las principales obras del marxismo leninismo. El Partido cuenta con su revista teórica "PRINCIPIOS" que ha llegado al presente número con éxitos crecientes. Un gran número de obras del arsenal marxista constituyen los esfuerzos del Partido por dar los más amplios conocimientos de nuestra doctrina a todo el pueblo.

La Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS, las magníficas obras del Instituto Marx, Engels, Lenin de Moscú, han provocado el estudio, entre diversos sectores, de la realidad de la Unión Soviética, y ha determinado el estudio de esta Historia por los diversos organismos del Partido. Pero nuestra literatura aún no es lo suficientemente aprovechada; aún existe subestimación por el estudio y los cursos de capacitación, aún no cobran el desarrollo que deben de tener. Es necesario que se comprenda que hoy más que nunca los militantes de nuestro Partido, los antifascistas, deben conocer el desarrollo de los acontecimientos históricos a través del estudio de la literatura marxistaleninista, única manera de orientarse en la compleja situación actual, y en la vertiginosidad con que se operan los cambios en la política internacional y nacional.

Nuestro Partido, en su lucha por mantener la prensa obrera y desarrollar-

la, ha ido creando el periodismo de nuevo tipo, el periodismo popular; en él se forjan los cuadros que han de impulsar la prensa, que la han de ligar más estrechamente a las masas, ya que ellos vienen desde los diferentes sectores del proletariado y de los intelectuales que han abrazado la causa del pueblo, la causa del antifascismo.

Nuestra prensa tiene aún serios defectos que corregir, en especial nuestro diario "EL SIGLO". Ya el compañero Fonseca tuvo oportunidad de decir lo siguiente:

"El diario proletario tiene que ser un firme y combativo diario, insobornable, al servicio de la clase obrera y del pueblo, apoyado, financiado y escrito por ellos mismos para luchar contra sus enemigos. Por esto, en la prensa proletaria hay que pesar cada palabra a fin de eliminar todo contrabando o influencia mercenaria de la oligarquía; tiene que ser una prensa sobria, severa que diga siempre la verdad, que elimine el sensacionalismo, las noticias escandalosas y sin principios, denunciando los escándalos y negociados de los especuladores y traficantes con los intereses del pueblo".

Tal es el camino a seguir por nuestra prensa y en esa dirección deben orientarse todos nuestros esfuerzos. Esto no es labor de un grupo, es labor de todo el Partido, y todos deben contribuir a mejorar la calidad de nuestra prensa y de su contenido.

El hecho de que la prensa obrera no tenga una gran difusión entre las masas trabajadoras, se debe a que un enorme porcentaje de nuestros obreros es analfabeto; por ejemplo, una reciente reunión de profesores en Lota estableció que el 87% de la población minera no sabe leer ni escribir. En ese importante centro de concentración obrera, el enorme porcentaje de analfabetos dificulta toda obra de mejoramiento social, permite que se puedan realizar maniobras contrarias al interés nacional. Esta misma situación hay en otros centros industriales, y más pavorosa aún entre las masas campesinas; esto obliga a nuestro Partido a preocuparse seriamente por iniciar una gran campaña contra el analfabetismo: **ES NECESARIO QUE LOS OBREROS APRENDAN A LEER Y A ESCRIBIR.**

Desde luego, una condición que debe exigirse a todo nuevo militante que no sepa leer ni escribir, es que debe aprenderlo cuanto antes. Para esto, es necesario que el Partido organice los cursos de aprendizaje con sus propios militantes, que cada compañero que sepa leer, se dé la tarea de enseñar a un pequeño grupo de compañeros que no lo sabe. Debemos luchar por las escuelas nocturnas para obreros, financiadas por el Estado las municipalidades; que los Sindicatos creen también sus escuelas para sus asociados, etc. Solicitar el concurso de maestros, etc. Esta es una obra patriótica que los comunistas deben impulsar en interés de los trabajadores, como también en favor del progreso de la Nación.

Grandes acontecimientos conmueven al mundo, la fiera lucha que se desarrolla entre las fuerzas de la Democracia y el fascismo conmueve hasta sus cimientos la estructura de la sociedad capitalista, abre nuevas perspectivas a la clase obrera de los países capitalistas, los obreros están llamados a afrontar nuevas y más grandes responsabilidades. Es para ello, para lo que debemos prepararnos, a fin de cumplir con éxito nuestras tareas de militantes del Partido que hace 30 años fundara Luis Emilio Recabarren.

EL DEFENSOR de los CAMPESINOS

Por JUSTO ZAMORA

Este mes cumple el Partido Comunista treinta años de vida; Partido que nació en la pampa salitrera con el nombre de Partido Obrero Socialista.

Luis Emilio Recabarren, fundador de este Partido de la clase obrera, desde el comienzo de su vida política en la zona del salitre, tuvo la visión y la comprensión de la necesidad de la alianza entre la clase obrera y los campesinos, para poder llevar con éxito la lucha. Recabarren comprendió que el proletariado solo no podría alcanzar su completa liberación; pedría ganar batallas reivindicativas e incluso batallas políticas; pero para ganar su emancipación como clase, el proletariado y su partido, el Partido Comunista, deben buscarse aliados entre las demás capas oprimidas y explotadas de la población, y, ante todo, en las masas campesinas.

Los discípulos y continuadores de Recabarren, recogiendo sus enseñanzas, así hemos comprendido también, que si de verdad queremos ganar la gran batalla al fascismo, tenemos que buscar nuestros aliados entre las demás capas antifascistas de la nación.

Frente al peligro que nos amenaza por parte del hitlerismo, la única salvación está en la estrecha unión de todos los antifascistas chilenos, sin distinción de ideología o credo religioso y político. El movimiento de Unión Nacional se va abriendo paso. Poco a poco, la burguesía progresista, la pequeña burguesía y demás sectores antifascistas van comprendiendo la necesidad de unirse frente al peligro común.

Sin embargo, tenemos que reconocer que, hasta ahora, la participación del aliado natural de la clase obrera, los campesinos, es todavía sumamente débil en el movimiento de unión nacional contra el nazifascismo. Por un lado, no hemos sido lo suficientemente enérgicos para organizar a los campesinos pobres y medios para arrancarlos de la influencia de los grandes terratenientes nazifascistas, así como para la organización de los obreros agrícolas, cuya sindicalización sigue todavía paralizada. Por el otro lado, debido a nuestro sectarismo, no nos hemos preocupado seriamente de organizar a los miles y miles de pequeños y medios propietarios del campo, a los medieros, inquilinos, arrendatarios de tierras, parceleros y comuneros, es decir, a todos los agricultores que han estado y siguen estando huérfanos de la protección del Estado.

Desde la novena sesión plenaria del Comité Central de nuestro Partido, su dirección ha venido teniendo una mayor preocupación por el trabajo entre los campesinos, sin que ésta sea aún suficiente en las direcciones regionales y en el Partido en general; se han hecho algunos progresos, se han realizado hace poco dos Congresos de pequeños agricultores, uno en Concepción y otro en Combarbalá; se han organizado comités de campesinos en Popuya, Comuna de Navidad, y recientemente, la Asociación de Pequeños Agricultores de Santiago, ha obtenido, por intermedio del Comisariato de Subsistencias y Precios, créditos de la Caja de Crédito Agrario, con lo que los pequeños agricultores irán aumentando su economía y su producción agropecuaria.

"En el campo, decía Lenin, nuestra misión consiste en acabar con los terratenientes, en aplastar la resistencia de los explotadores y de los kulaks especuladores".

Pues bien, en nuestro país existe un grupo de terratenientes fascistas y pro fascistas, que son los únicos culpables del retraso de la producción de la agricultura nacional. Son ellos los culpables del abandono en que están los pequeños agricultores, son ellos los culpables de la paralización de la organización de los asalariados agrícolas. Hay que recordar que cada vez que los asala-

riados y los campesinos han intentado organizarse, los terratenientes fascistas y pro fascistas comenzaron una campaña de que la "patria" está en peligro. Es la misma posición asumida por la oligarquía terrateniente, allá por los años 1919 a 1921, cuando Recabarren hacía llegar hasta los sectores del campesinado, la voz del Partido Obrero Socialista, y se organizaban las seccionales en los campos, al mismo tiempo que se organizaban los campesinos en los consejos de la Federación Obrera de Chile. Los dirigentes de la Sociedad Nacional de Agricultura, se dirigieron por aquel entonces al Gobierno de esa época, pidiendo el impedimento de la organización, reprimiendo toda clase de organización, llegando hasta las masacres, como las de Tranquilla, Santa Rosa y Lonquimay.

La Convención de los terratenientes realizada en los primeros días del mes de mayo, se ha dirigido al señor Presidente de la República en los mismos términos que lo hicieron en años anteriores, es decir, atribuyendo la disminución en la producción agraria a la organización de los asalariados agrícolas, y terminan pidiendo al Gobierno que impida la organización y el derecho más sagrado que tiene el obrero, como es la huelga, arma de la que nunca los obreros han abusado, utilizándola solamente cuando ha habido intransigencia patronal.

Fortunadamente, el señor Presidente ha contestado a esta "cooperación" ofrecida por estos caballeros, al precio de la persecución del asalariado, diciéndole que está de acuerdo en que hay necesidad de aumentar la producción, pero para ello es necesario tener en cuenta el material humano, es decir, pagarle al obrero un salario que esté de acuerdo con sus necesidades. Estos deseos del Primer Mandatario no se verán cumplidos si no hay una fuerte organización del campesinado.

La "cooperación" ofrecida al Gobierno por los terratenientes, se reduce a que el Estado les proporcione toda clase de facilidades, dándoles créditos baratos y a largo plazo, es decir, todas las ventajas necesarias; pero ellos por su parte, nada quieren dar al Estado ni admiten control alguno por éste, salvo aquello que en nada afecte a sus intereses. He aquí a lo que se reduce el "patriotismo" de los terratenientes fascistas en materia de defensa nacional: sólo han acordado "hacer un censo de ambos sexos, fomentar la raza caballar y mular"; pero en cuanto al aporte económico que el Estado necesita para preparar la defensa nacional, nada han dicho, por el contrario, no aceptan llevar libros de contabilidad, ni menos pagar más contribución.

Mientras los terratenientes no tienen interés alguno en aumentar la producción, los pequeños agricultores están desecados de aportar todos sus esfuerzos para el progreso del país, aumentando la producción agropecuaria, pero los pequeños agricultores necesitan, recogiendo las experiencias que les da la Asociación de Pequeños Agricultores de Santiago, créditos baratos y facilidades de organización. Por otra parte, nuestro Partido tiene que comprender también que no sólo hay que dedicarse a organizar a los asalariados agrícolas, sino que hay que ir a la organización de los comités, ligas de los campesinos y propietarios agrícolas, hasta llegar a organizar en el país una poderosa Asociación Nacional de Pequeños Agricultores, organización que podrá contar seguramente con el apoyo de muchos terratenientes progresistas y antifascistas.



El Partido Comunista y su Preocupación por la Juventud

Por DANIEL PALMA

Desde su fundación, el Partido Comunista de Chile ha prestado una gran atención a los problemas de la juventud y, como consecuencia de esto, una atención preferente por las organizaciones juveniles cuidando su desarrollo y su crecimiento orgánico y político de manera independiente.

Es así como el recordado Luis Emilio Recabarren, fundador de nuestro Partido, era un gran impulsador de los coros juveniles y de los conjuntos artísticos; escribía sus obras, hacía sus canciones, tanto en la Federación Obrera de Chile como en el Partido Comunista, demostrando en los hechos cómo y cuál debía ser la preocupación de los comunistas por el desarrollo de la juventud. Pero, Recabarren no sólo se preocupaba de la alegría y de la cultura de la juventud; tenía una preocupación preferente por los problemas económicos y políticos de la juventud y gran parte de su tiempo lo dedicaba a la solución de estos problemas.

Esta preocupación por la juventud se ha ido incrementando cada día más por nuestro Partido. Hace tiempo, escuchando el clamor de los jóvenes estudiantes los diputados comunistas presentaron a la Cámara una proposición para obtener una rebaja en los pasajes de los Ferrocarriles y esto fué conseguido gracias a la perseverancia de los comunistas, lo que ha traído una gran ayuda para los estudiantes, especialmente para los estudiantes de escasos recursos, como sucede con los estudiantes de las Escuelas de Salitre y Minas y Liceos que hay a través del país y en los que preferentemente van a recibir una mayor educación y capacitación con grandes sacrificios algunos hijos de obreros.

Pero la labor de los comunistas no ha parado solamente en esto. En los Sindicatos son los comunistas los que más luchan porque en los pliegos de peticiones vayan las reivindicaciones de los jóvenes. Tenemos los ejemplos de los sindicatos del Norte donde en casi todos ellos hay dirigentes juveniles que han sido propuestos especialmente por los comunistas como una manera de darles cada día más responsabilidad, para que en las circunstancias actuales como venideras, puedan asumir estas grandes responsabilidades.

Esto precisamente es lo que quiere el Partido Comunista para la juventud, que cuando se hable del Partido Comunista de Chile se pueda decir con toda justeza que en Chile se están buscando todos los medios para llevar a la práctica las enseñanzas de Stalin, de cuidar cada día más a la juventud, de hacer que cada día comprenda cómo tiene que formarse políticamente la juventud, de cómo cada día hay que hacer que ella tenga SUS propias organizaciones y pueda dirigir SUS propios movimientos.

El XII Congreso del Partido Comunista, ha visto que para que la juventud tenga un movimiento propio tiene que contar con una juventud comunista fuerte, poderosa, de masas, que tenga como línea política el marxismoleninismo, pero que lo aplique en el campo juvenil, por sus propios medios juveniles, que tenga su propia organización totalmente independiente, sin partido, con las más diversas actividades y formas orgánicas; esto es lo que el Partido Comunista quiere para la Juventud Comunista.

Las palabras del Secretario de Organización del Partido, camarada Humberto Abarca, en el XII Congreso, son a este respecto bastante claras, cuando

dice: "Tenemos que cumplir rigurosamente las decisiones del IX Pleno que el Partido no toma parte como tal en las reuniones de la Juventud Comunista, si no como invitado y cuando esto sucede debe enviarse a los camaradas de mayor preparación y responsabilidad.

"¿Por qué se debe hacer esto? Primero, porque aquellas tareas en las cuales tenemos retraso —como la de la juventud— deben ser especialmente atendidas por los camaradas más responsables del Partido y no por encargo, sino directamente.

"Segundo, porque para toda la juventud chilena queda bien patente que preocuparse de sus problemas directamente, a través de sus hombres más responsables, sólo lo hacen los comunistas, que son los que verdaderamente desean la unidad e independencia de toda la juventud chilena.

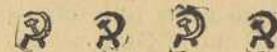
"Indudablemente que ello, no sólo nos da derecho a dirigirnos a toda la juventud, sino que nos llena de prestigio y autoridad ante ella. ¿Qué duda cabe que si nosotros hacemos esto, no influiremos solamente sobre la Juventud Comunista, sino también sobre otras juventudes políticas que estimarán justa nuestra actitud ante sus problemas?

"En tercer lugar, tenemos que estudiar y defender sus reivindicaciones sobre todo donde la Juventud Comunista es débil, y estudiar cómo defenderla a través de los sindicatos, ante las autoridades locales y provinciales, brindándoles facilidades en la realización de sus propagandas, no obligándoles nunca a que ellos hagan lo que corresponde hacer en las células del Partido."

He aquí cómo habla un comunista sobre la Juventud, esta es la política que los comunistas QUIEREN y EXIGEN frente a las organizaciones de masas como la Juventud Comunista.

Es por esto, por lo que el Partido está empeñado en dar toda clase de ayuda a la juventud chilena, en la realización del Primer Congreso Nacional; está empeñado en la realización de la unidad de todos los jóvenes sin distinción de credos políticos o religiosos; es por esto, por lo que en el Partido Comunista tenemos al más grande amigo y defensor de la Unidad Nacional de la Juventud.

Por eso en el día del 30 aniversario del Partido Comunista, los jóvenes nos sentimos más respaldados, más ayudados, nos sentimos con mucha más fuerza para continuar en la gran tarea de derrotar el fascismo en 1942; por eso, nos hemos hecho el juramento de ayudar con todas nuestras fuerzas y luchar hasta vencer al lado de todos los antifascistas del mundo, hasta conseguir la victoria de la civilización contra la barbarie.



El Partido Comunista en la Lucha Contra las Desviaciones Oportunistas

Por GALO GONZALEZ

Nuestro Partido se caracteriza y se diferencia de todos los demás Partidos por la lucha ideológica que desarrolla en su seno contra toda clase de desviaciones oportunistas, sean éstas de izquierda o de derecha; contra las ideas extrañas que algunos elementos tratan de introducir en su seno. En el Partido del proletariado sólo existe una sola ideología, la ideología del proletariado. Por eso, quien trate de introducir de contrabando otra ideología distinta, tendrá que estrellarse contra la muralla de acero que constituye la unidad granítica del Partido, su fuerza, su valor y su prestigio indiscutible ante la clase obrera y el pueblo.

La lucha contra las desviaciones es la garantía para una acción única; sin la unidad de pensamiento no puede haber unidad de acción en la lucha; sin la más férrea e indestructible unidad, no es posible organizar, orientar y dirigir las luchas de la clase obrera y del pueblo por sus reivindicaciones más urgentes y sentidas.

Nuestro Partido ha tenido que librar innumerables batallas contra las desviaciones oportunistas de elementos que habían logrado introducirse en sus filas durante la dictadura de Ibáñez, a consecuencia de la persecución y destrucción de que han sido objeto los organismos de la clase obrera, FOCH y, especialmente, nuestro Partido. Algunos de ellos planteaban que, debido a la feroz dictadura, no era posible luchar revolucionariamente y, por lo tanto, había que constituir un Partido legal para amarrarlo al carro de Ibáñez, inventándose para ello la famosa frase: "Partido ilegal, fábrica de mártires". Con esto se trataba de atemorizar a los militantes más vacilantes que tenían miedo a la persecución de los agentes de policía, paralizar su actividad y desviarles de la lucha contra la dictadura de Ibáñez.

Otros elementos planteaban otra posición extremista, afirmando que nada había que hacer con los organismos legales: sindicatos, cooperativas, comités, etc., porque estos eran "organismos de la dictadura" y nada tenían que hacer allí los comunistas.

¿Cuáles hubieran sido las consecuencias si el Partido se hubiera dejado arrastrar por las teorías oportunistas de estos elementos? Se habría aislado de las masas. Estas habrían perdido la fe y la confianza en su vanguardia, porque, por una parte, habrían visto que el Partido se había entregado a colaborar con la dictadura más odiosa y criminal que haya conocido la historia del movimiento obrero chileno, dictadura que destruyó todas sus organizaciones de lucha, que persiguió, flageló, encarceló, relegó a las islas y asesinó a sus dirigentes; que arrebató todas sus conquistas económicas, sociales y políticas; que estableció en el país un régimen policial y dictatorial de oprobio y de vergüenza para toda nación civilizada.

Por la otra, el no participar en los organismos legales que permitía la dictadura, era dejar al proletariado en manos de los elementos oportunistas y policiales introducidos en ellos, para domesticar a la clase obrera, entregarla maniatada a los patronos y amarrarla al carro de la dictadura de Ibáñez, para lo cual propalaban a los cuatro vientos, dentro de los sindicatos y otras organizaciones, que no había que luchar por reivindicaciones, que Ibáñez desde el Gobierno les arreglaría la situación. En esta forma trataban de paralizar la acción y la lucha del Partido.

Estos elementos, organizados en fracciones, no han surgido por casualidad

dentro de nuestro Partido, sino que tienen su historia. Ya en el año 1922 —en el Congreso de Rancagua— cuando nuestro inolvidable maestro Luis Emilio Recabarren propuso el cambio de nombre de "Partido Obrero Socialista" a "Partido Comunista" y su incorporación a la III Internacional (o Internacional Comunista), estos mismos elementos opusieron abiertamente a esta proposición, proponiendo en cambio la incorporación a la II Internacional. Para ellos no significaba nada la traición al proletariado internacional hecha por este organismo en la primera guerra imperialista, que se puso al servicio de los gobiernos burgueses, colaborando en los ministerios, votando los créditos de guerra, arrastrando de esta manera al proletariado a la carnicería mundial, tal como lo ha hecho en esta segunda guerra imperialista, obstaculizando e implorando la unidad de la clase obrera y del pueblo en el terreno nacional e internacional.

Pero nuestro Partido supo actuar aprovechando el movimiento legal, ligándolo con el ilegal, permitiéndole navegar aún en los temporales más tempestuosos de la dictadura de Ibáñez. Nuestro Partido orientó y organizó la lucha de la clase obrera por sus reivindicaciones y contra la dictadura hasta voltearla. Fue nuestro Partido el que en plena dictadura sacó periódicos, editó folletos, volantes, manifiestos, explicando a la clase obrera y al pueblo la necesidad de derribar la dictadura de Ibáñez.

"El Partido se consolida depurándose de los elementos oportunistas", ha dicho Stalin. Nuestro Partido no sería lo que es hoy día, grande, numéricamente fuerte, querido y respetado, ligado estrechamente a la clase obrera y al pueblo, si no hubiera mantenido una lucha ideológica intransigente contra los oportunistas de derecha e izquierda que querían arrastrarlo al charco del oportunismo para desprestigiarlo y aislarlo de la clase obrera y del pueblo.

Nuestro Partido supo con firmeza y sin vacilaciones combatir las desviaciones oportunistas y liquidacionistas expulsando de sus filas a todos los fraccionistas que querían romper la unidad monolítica del Partido para debilitar su acción y su lucha contra el enemigo. Es así como se ha formado y fortalecido nuestro gran Partido, desarrollándose y capacitándose cada día más política e ideológicamente.

Por una razón lógica estos elementos fueron a parar al sumidero donde han ido a parar todos los aventureros que han querido especular, fingiéndose defensores de los intereses de la clase obrera y del pueblo; fueron a parar al trotskismo, formando la "Izquierda Comunista de Chile", y debido al repudio de la clase obrera y del pueblo que les dejó huérfanos de su apoyo, han tenido que desaparecer de la vida política de nuestro país.

Esta lucha sin cuartel realizada por nuestro Partido para depurarse de los elementos oportunistas ha sido de un gran valor. Ha permitido al Partido marchar hacia adelante, corregir sus fallas y debilidades, orientarse por la línea justa a seguir en cada momento. Fue así como ayer supo forjar el Frente Popular; es así como hoy, llevando a la práctica la línea trazada en el XII Congreso trabaja por organizar la Unión Nacional Antifascista, que permita la unidad de todas las fuerzas antinazifascistas, antihitleristas en el país, sin distinción de credos políticos ni religiosos, que estén dispuestos a luchar contra la quinta columna y contra el fascismo.

Sería falso, sin embargo, si nos dejáramos adormecer por los éxitos que hemos obtenido en la lucha contra los grupos oportunistas que habían logrado introducirse en nuestras filas. Al contrario, debemos mantenernos activos y vigilantes, no olvidar jamás que el enemigo no duerme; trata por todos los medios de introducir sus elementos provocadores en nuestras filas, perfecciona sus métodos de trabajo para que nos sea más difícil descubrirlos. Nuestra tarea es saber descubrirlos. Esta acción vigilante es la única garantía de éxito en la lucha contra las fuerzas negras de la barbarie y del obscurantismo encabezadas por Hitler y su pandilla de aventureros que tratan de esclavizar al mundo.

LOS MÁRTIRES POR LA CAUSA DEL PUEBLO

Por ANDRÉS ESCOBAR

SE han cumplido treinta años desde el día en que una histórica asamblea de hijos genuinos de la clase obrera chilena proclamara en la ciudad de Iquique, la existencia de nuestro glorioso Partido, bajo el nombre de PARTIDO OBRERO SOCIALISTA.

Treinta años de sacrificios y de luchas, a la cabeza del movimiento reivindicativo de la clase obrera chilena y del combate emancipador de todo el pueblo, han templado con el temple del acero más duro la capacidad combativa de cada militante de nuestro gran Partido. En las candentes arenas del desierto salitrero, calcinadas y retostadas por el sol pampino, se cobijan las cenizas de innumerables combatientes comunistas que entregaron su vida por la defensa de los intereses de su clase, por el imperio de la democracia y por la salvaguardia de la independencia y la libertad de Chile. En las oscuras minas del carbón y en las heladas estepas de Magallanes; en las regiones montañosas del cobre y en las verdes praderas de nuestra inmensa región campesina; en las fábricas, en el transporte, en todas y cada una de nuestras industrias ha habido heroicos combatientes comunistas, que se identificaron con su clase, que vivieron sus sufrimientos y alegrías, y para quienes la vida no tenía otro significado que la dura escuela de la lucha por un mundo mejor, por un futuro pleno de satisfacción y bienestar dentro de un régimen basado en la justicia, en la igualdad y en la solidaridad humana.

Hoy, al cumplir treinta años del nacimiento de nuestro Partido, nos corresponde hacer un cálido recuerdo de aquellos militantes queridos de su pueblo y odiados y temidos por los enemigos del pueblo, con quienes tuvimos la dicha de compartir agudas y difíciles jornadas de lucha, y que tuvieron el alto honor de rendir su vida como héroes por el triunfo de la gran causa a la que consagraron su existencia, y a la que sacrificaron toda su juventud y su bienestar.

Luis Emilio Recabarren, Casimiro Barrios, Galvarino Gil, Bascuñán Zurita, Anabalón Aedo, Leiva Tapia, Luis Peña, Zambrano, Garrido y tantos otros que desaparecieron de las filas comunistas, ya sea defendiendo con su sangre las conquistas de la clase obrera y campesina, ya sea cobardemente asesinados por el enemigo de clase, o ya sea devorados por la fatiga y la tuberculosis, productos de su devoción y fidelidad a la causa proletaria, han conquistado un sitio de honor en la historia de nuestro Partido, y sirven de faro y de guía a las nuevas generaciones de comunistas, marcándoles el camino que debe seguir todo militante sincero del Partido de Lenin y de Stalin, todo discípulo fiel de Recabarren y Lafertte.

Grandes y tremendas dificultades encontramos hoy en nuestro trabajo diario; aguda y difícil es la lucha que enfrentamos en esta hora crucial en que vive la humanidad; un combate a muerte entre las huestes de la civilización y las hordas de la barbarie es el que estamos librando y del resultado del cual depende el futuro del mundo. Pero por grandes que sean los peligros y las dificultades, la nueva generación de comunistas está en mucho mejores condiciones para librar la lucha, que las que conocieron aquellos maestros y compañeros que desaparecieron de nuestras filas, y para quienes la mayor satisfacción habría sido, sin duda, el compartir con nosotros estas horas de lucha y de zozobra, y disfrutar del triunfo que apunta en el horizonte de la humanidad.

Ellos vivieron en una época en que nuestro Partido todavía no tenía claro el justo camino de la lucha para contribuir a la transformación del mundo, y para lograr el aplastamiento de las negras fuerzas reaccionarias que quieren retornar a los tiempos inquisitoriales de la época medieval. Ellos no conocieron el gigantesco desarrollo del movimiento obrero y democrático mundial ni

tuvieron la dicha de ver cristalizarse el triunfo de su ideal socialista en la gran Unión Soviética, que infunde fe y esperanza en el corazón de cada luchador antifascista de la nueva generación.

Ellos no tuvieron a su disposición ese rico tesoro de las obras de los mejores maestros de la humanidad, para orientar su camino, como disponemos nosotros hoy de los textos auténticos de Marx y de Engels, de Lenin y de Stalin. Ellos no pudieron verificar en los hechos la importancia de esas enseñanzas que están aplicando en la práctica decenas y centenas de millones de hombres. Ellos no pudieron ser testigos del surgimiento de una nueva civilización, la civilización socialista, en la sexta parte del mundo; ni tuvieron a su disposición la historia del Partido creador de esta nueva civilización, el Partido Bolchevique de la URSS, a través de la cual nosotros estudiamos el camino que recorre la humanidad hacia el futuro.

Por eso que su obra es más meritoria y su recuerdo vive atado al más inmenso cariño de cada militante comunista, de cada demócrata sincero, de cada hombre progresista, de cada obrero o campesino revolucionario.

Pero hoy no se trata solamente de recordar y rendir homenaje a nuestros muertos. El mejor homenaje que les puede rendir, es cumplir las tareas que tenemos planteadas y de las cuales depende el que nuestra patria sea convertida en una colonia fascista o mantenga la independencia que nos legaron nuestros padres, al lado de todos los pueblos que luchan contra las hordas invasoras del fascismo.

Nuestro deber consiste en agrupar a todo nuestro pueblo, sin distinción de colores políticos o de creencias religiosas, en la más vasta Unión Nacional, que coloque al país en pie de guerra, que aplaste la quinta columna de traidores, al servicio del enemigo, que rompa la suicida, política de neutralidad que nos amarra al carro del fascismo, que sitúe a Chile dentro del Frente Continental y Mundial de los pueblos que luchan contra la agresión.

Nuestra obligación consiste en organizar la ayuda al heroico pueblo soviético y a su glorioso Ejército Rojo; en ayudar a Inglaterra, a Estados Unidos, a China y a todos los pueblos sojuzgados por el nazifascismo; en manifestar nuestra solidaridad moral y material con todos los combatientes que luchan para salvaguardar las conquistas fundamentales de la civilización.

Nuestra tarea consiste en organizar y engrandecer cada día más a nuestro Partido, para que pueda llenar satisfactoriamente el papel que le ha encomendado la historia, y para que, no por días, sino por horas, gane más cariño y confianza de la clase obrera y del pueblo, como el intérprete legítimo y genuino de sus más bellas aspiraciones.

El mejor homenaje que podemos rendir a nuestros muertos es, en fin, ser dignos hijos de nuestra clase obrera, discípulos fieles de los grandes maestros del comunismo mundial y abnegados militantes del gran Partido que ellos fundaron con su tenacidad y con su esfuerzo. Y al rendir este homenaje a su memoria, debemos tener siempre presente el alto significado que encierra para cada hombre o mujer, joven o adulto, el ser militante y combatiente de la Internacional Comunista, creada por el gran genio de Lenin, caracterizados magistralmente por su mejor discípulo y continuador de su obra, el gran camarada Stalin, que dice:

"Nosotros los comunistas, somos hombres de un temple especial. Estamos hechos de una trama especial. Somos los que forman en el ejército del gran estratega proletario, el ejército del camarada Lenin. No hay nada más alto que el honor de pertenecer a este ejército. No hay nada superior al título de miembro del Partido, cuyo fundador y jefe es el camarada Lenin. No es dado a todos ser miembros de tal partido. No es dado a todos resistir las adversidades y las tempestades a las que uno está expuesto cuando es miembro de tal partido. Los hijos de la clase obrera, los hijos de la miseria y de la lucha, los que sufren las privaciones más duras y realizan los esfuerzos más heroicos, estos son los que, ante todo, deben ser miembros de este partido. Es por esto, por lo que el partido de los comunistas, el partido de los comunistas, se llama también el Partido de la clase obrera."

Así fueron ellos y así debemos ser también nosotros.

Treinta Años de Lucha por las Reivindicaciones Populares

Por OSCAR SEPULVEDA HAYVAR

Una de las características que ha distinguido siempre al Partido Comunista de Chile, ha sido la de interpretar con fidelidad las reivindicaciones populares. Y no sólo ha sabido interpretarlas, sino que ha encabezado siempre la lucha por ellas en bien del pueblo y de la clase obrera.

La historia del Partido Comunista de Chile es, pues, la historia de las luchas por las reivindicaciones del pueblo, y la gran influencia que él ha alcanzado se debe a la manera como ha sabido encauzar estas aspiraciones hasta concretizarlas en hechos positivos para el pueblo.

En este aspecto, las luchas por las reivindicaciones inmediatas ha sido para el Partido Comunista su principal punto de apoyo, no sólo en sus abnegados combates por los intereses de clase del proletariado, sino también en su labor constante y constructiva por realizar una política social y económica en el país, que garantizara los derechos adquiridos por las masas.

Pero estas reivindicaciones no sólo fueron de carácter económico y social, sino que también de carácter político e ideológico. Con más precisión se puede decir que el Partido Comunista ha nutrido su existencia en las fuentes mismas del pueblo y que de él ha sacado fuerza y experiencia para librar sus más memorables batallas contra los explotadores, contra los opresores y también contra los corruptores de la moral proletaria, forjando así una vanguardia que en los momentos más difíciles, ha sabido dar las soluciones justas que reclamaba el pueblo.

UNA ETAPA GLORIOSA EN DEFENSA DEL PUEBLO

El Partido Comunista tiene un pasado glorioso, lleno de un heroísmo ejemplar y de una abnegada fidelidad a la causa de la revolución. Y este pasado está hecho y amasado en los grandes combates sostenidos por las reivindicaciones inmediatas. El proceso de formación del Partido Comunista forma un capítulo de nuestra historia patria por la defensa de las libertades públicas, por los derechos populares, por la liberación de la clase obrera y por el bienestar del pueblo. No hay hecho político o social que haya conmovido a nuestro país en el curso de estos treinta años, en los que el Partido Comunista no haya participado dando la solución justa y adecuada que reclamaban las circunstancias.

Pero esta intervención del Partido no ha sido casual ni el producto de una oportunidad benéfica o con miras hacia el proselitismo, sino que ella obedeció siempre a los postulados marxistas-leninistas que son su brújula, y a su incansable preocupación por cumplir su destino histórico y arrancar del vacío y del sabotaje las ansias de liberación de nuestro pueblo. De esta suerte, es interesante observar que la mayoría de las leyes que afectan a la clase obrera, tuvieron su génesis en las proposiciones y en las luchas desencadenadas por el Partido Comunista hasta lograr convertirlas, bajo la presión del pueblo, en disposiciones legales. Pero es incuestionable también que estas leyes fueron desnaturalizadas por la reacción oligárquica, arrebatándole al pueblo sus mejores ideas o transformando sus deseos en argumentos y artículos antiproletarios.

Si echamos una mirada rápida hacia los primeros años en que el Partido Comunista iniciaba sus actividades, veremos cómo, desde su primer grito de guerra hasta hoy día, el Partido enraizó su existencia de una manera permanente en el pueblo del cual emergiera, porque siempre estuvo atento a la menor y a la más insignificante necesidad del proletariado.

Vamos a resumir en este artículo, las épocas de más intenso movimiento en el país y en las cuales el Partido inició el relevo de sistemas y de costumbres retardatarias y reaccionarias, procediendo a incorporar a las luchas de la clase obrera métodos, hábitos y normas de la más pura extracción marxista y en consonancia con las realidades del momento.

EL PARTIDO DEMOCRATA Y SU DIVISION

Por aquellos años, el Partido Demócrata que había nacido a la vida política como un Partido del pueblo, se fué transformando en una agrupación de logreros y de arribistas que traicionando su programa y sus principios básicos, se deslizó muy pronto por los oscuros caminos de la renegación de sus ideas, hasta convertirse en un apéndice de la burguesía.

La campaña presidencial de 1906, había dividido a la ciudadanía en dos corrientes: una que apoyaba a Pedro Montt, que representaba las fuerzas progresistas, y otra que apoyaba a Fernando Lazcano, representante genuino de la oligarquía, de los latifundistas y del clero.

La fracción demócrata que dirigía Malaquías Concha, demostró de una manera inequívoca sus simpatías por la candidatura clerical. Esta actitud, calificada de traición por los elementos no contaminados del Partido, produjo la división, y Recabarren forma parte del Partido Democrático autónomo.

Por aquel entonces, Recabarren era ya un dirigente que había pasado por pruebas de fuego, y los sucesos de Tocopilla (1904) lo habían conducido a la prisión. Fundó una serie de periódicos y de organizaciones, y en 1906, se pone al frente de sus trabajos electorales, como candidato a diputado por Antofagasta. Una mayoría absoluta de sufragios lo lleva a la Cámara, pero una mayoría ocasional en la Cámara le quita sus derechos.

En Santiago se realizan grandes manifestaciones de protesta. Grupos de obreros recorren las calles centrales lanzando vivas a Recabarren. Frente al Club de la Unión, al Club Radical y al diario "La Ley" se improvisan tribunas y diversos oradores condenan con palabras de fuego la conducta del Parlamento.

Se verifica una nueva elección y nuevamente Recabarren consigue la mayoría de votos, y nuevamente la Cámara desconoce sus legítimos poderes.

El país estaba conmovido por intensas luchas de carácter económico derivadas de la crisis, y en el Norte la intensificación del trabajo de explotación de las salitreras, había introducido el descontento en el proletariado pampino y los destellos del socialismo y los episodios de la revolución rusa de 1905, despertaban la conciencia de clase de los obreros.

Durante 1906, Recabarren propicia y funda sociedades de resistencia, y por primera vez en Chile surge la Mancomunal de Obreros en Tocopilla. En este mismo año, estallan en Santiago huelgas importantes como la de curtidores de Marinot, la de pintores, la de maleteros y tipógrafos. Al mismo tiempo el movimiento femenino vira hacia la "Sociedad de Resistencia", y las costureras son las primeras que se organizan en este nuevo tipo de organización.

El 6 de febrero de 1906, la Plaza Colón de Antofagasta queda sembrada de cadáveres pampinos y de trabajadores del puerto. En esta oportunidad, Recabarren es procesado nuevamente y se le acusa de haber incitado al lynchamiento de un ciudadano. En octubre de este año, la Corte de Tacna lo condena a 541 días de prisión por escribir artículos "subversivos" en un diario del Norte. Recabarren se marcha a la Argentina, pues no quería "darles el gusto" a los jueces de permanecer varios años preso.

Mientras Recabarren, que era el verdadero dirigente del Partido Democrático Autónomo, estaba en Argentina, en Chile el movimiento revolucionario crecía y la burguesía cada día más insolente, aplicaba nuevas y más duras medidas de represión contra el pueblo.

El 21 de diciembre de 1907, la Escuela Santa María de Iquique queda convertida en un matadero humano y las ametralladoras de Silva Renard, sembrando la muerte, eran la voz que el imperialismo y el Gobierno llevaban para "solucionar" los graves problemas que agitaban al pueblo.

EL PRIMER DESTELLO DE UNA VIDA NUEVA

Recabarren, entretanto, entusiasmado con el Socialismo que conoce prácticamente y por primera vez en Buenos Aires, escribe a sus correligionarios de Chile, recomendándoles que apliquen en nuestro país, esta nueva organización política, describiendo en una de sus correspondencias hasta la manera cómo se tratan los socialistas entre sí.

Visita Europa, y a su regreso a Chile escribe un folleto "El Socialismo" y se dedica a la organización del Partido Obrero Socialista. El 4 de julio de 1912 queda constituido en Iquique el P. O. S. En ese mismo año se funda una nueva Sección en Punta Arenas. El 3 de septiembre de 1914, en el local de la calle Condell N.º 720, era fundada una nueva Sección en el puerto de Antofagasta. Los grupos socialistas aunque pequeños constituyen desde el primer momento una fuerza moral incontrarrestable y la organización gremial y federal entra en el campo de la lucha activa con una fisonomía revolucionaria, bajo la orientación del Partido Obrero Socialista. La clase obrera chilena había entrado en la heroica faz de la lucha por la independencia nacional precisamente cuando la oligarquía chilena desarrollaba sus negociados para la venta de nuestras riquezas al imperialismo extranjero.

Pero, ¿qué es lo que une, lo que inflama y lo que hace luchar a estos obreros?

El bajo salario, los abusos y crímenes que se cometen a diario con los trabajadores, la orfandad de derechos en que viven, la falta de justicia, la explotación inicua de que son objeto, la carestía de la vida, la insalubridad de las habitaciones, el robo de sus derechos políticos, etc. Estos son los problemas candentes. La burguesía comienza a sentir los primeros aullidos de la tormenta que se avecina y trata de engañar a los obreros diciéndoles que los socialistas eran antipatriotas, que estaban vendidos al Perú, que se robaban los fondos de las sociedades obreras, que había que fusilarlos o fusilarlos, para que hubiera paz y tranquilidad.

Se crea una atmósfera irrespirable para el joven Partido que nacía, recibiendo todo el peso del aparato represivo de la burguesía. Pero desde el primer instante, el Partido comprende que sus fuerzas descansan en el pueblo, que las reivindicaciones inmediatas son la palanca poderosa que abre perspectivas inagotables para su liberación política y que debe organizar un movimiento de inmensa trascendencia para vencer los planes de la reacción. Y responde a las intrigas, a las persecuciones y a las calumnias de todos sus enemigos, desencadenando una audaz política de lucha por la conquista de las reivindicaciones populares.

LA LUCHA POR LAS ASPIRACIONES DEL PROLETARIADO

En 1915, existían ya bajo la influencia del P. O. S. varias organizaciones y sindicatos obreros. De entre ellas sobresalía una que había en Chuquicamata y que era denominada "Federación Instructiva General de Trabajadores". Esta Federación de resistencia, recogiendo las inquietudes de la clase obrera, enarbolaba como Programa de acción una Declaración de Principios en la que

estaban sintetizadas de una manera clara las reivindicaciones más urgentes del momento.

La "Federación Instructiva General de Trabajadores" de Chuquicamata, que era la más poderosa, luchaba en esa época contra "la explotación de los operarios por los patrones"; contra la "apropiación indebida de la mayor parte del trabajo de los productores"; contra la "jornada excesiva"; contra "los artículos de primera necesidad excesivamente caros y que no guardan relación con los jornales", y se proponía organizar a los obreros "sin distinción de nacionalidades, credos políticos o religiosos", desarrollar "el espíritu de fraternidad de las masas trabajadoras", luchar por "la implantación de la jornada de ocho horas de trabajo como jornada legal" y "fundar Escuelas, Cooperativas, Bibliotecas, Teatros, etc."

En el Congreso del Partido Obrero Socialista, celebrado el 30 de agosto de 1916 en Antofagasta, y en la Plataforma Legislativa que consta de 36 puntos y que el Partido lanzara con ocasión de la candidatura a diputado del compañero Recabarren en marzo de 1918, estas reivindicaciones adquieren un carácter más definido y es fácil observar cómo el P. O. S. aún en una campaña electoral de esta naturaleza, recoge estas aspiraciones y las hace suyas, agregando otras no menos importantes. De esta manera, desde su iniciación en la vida pública, el Partido ligó las reivindicaciones económicas a las políticas y desencadenó una furiosa campaña contra el anarquismo y la socialdemocracia hasta pulverizarlos orgánicamente y liquidando políticamente a sus dirigentes que pronto encontraron refugio en los aleros de los partidos burgueses.

LA PLATAFORMA LEGISLATIVA DEL P. O. S. EN 1918

Por considerarlas de interés transcribimos algunas de estas reivindicaciones y que son:

Abolición de los impuestos que encarecen la vida y gravan el trabajo. Comercio libre en minerales y oficinas salitreras. Contribución nacional progresiva sobre el valor del suelo e impuesto al mayor valor del mismo en toda la República. Supresión de las fichas particulares. Creación y fomento de la Marina Mercante. Reducción de los presupuestos de Guerra y Marina. Represión del alcoholismo. Jornada de trabajo de ocho horas en toda la República y salario mínimo. Prohibición del trabajo nocturno. Protección del trabajo de mujeres y niños. Desahucio obligatorio. Reforma amplia de la Ley 8170 sobre indemnizaciones por accidentes del trabajo y enfermedades emergentes del mismo. Reconocimiento de las Sociedades y Sindicatos obreros sin necesidad de personería jurídica. Tribunal Arbitral de patronos y obreros para dirimir dificultades del trabajo, sin intervención oficial. Derecho de huelga con simple aviso en el momento de producirse. Prohibición rigurosa al Ejército y Marina, para tomar parte en las huelgas reemplazando a los obreros en sus faenas. Cierre obligatorio de las casas comerciales a las ocho de la noche, y Sábado Inglés. Seguro nacional para invalidez, enfermedades, vejez, maternidad. Edificación de habitaciones para obreros. Creación de Hospitales. Ampliación de los servicios postales y telegráficos a los pueblos de la Pampa. Aplicación preferente de los recursos del Estado al desarrollo de la instrucción laica, gratuita y obligatoria. Fomento de la educación regional. Higienización de los establecimientos escolares. Reforma de la Constitución. Separación de la Iglesia del Estado. Ley de Divorcio absoluto. Impuesto progresivo sobre las herencias. Supresión de la Diplomacia Secreta. Colonización a base colectiva de los terrenos del Estado. Socialización por el Estado de todos los servicios e industrias nacionales.

(FINALIZARA EN EL PROXIMO NUMERO).

En el País **del** Socialismo

ACERCA DE LA VIDA Y LA MUERTE

Por **BORIS GORBATOV** (Soldado Rojo del Frente del Sur soviético)

1.

Camarada:

Acaban de leernos la orden: al amanecer, al combate. Sólo quedan siete horas hasta el amanecer.

Ahora es de noche, hay un lejano centelleo de estrellas y un gran silencio; cesó el trueno de la artillería, cayó en un corto sueño el vecino; en alguna parte, se oye apenas el cantar del pájaro; algo cuchichea el transmisor...

¡Hay instantes de un silencio particular que jamás se pueden olvidar!

Alguna vez recordaré esta noche, la noche del 30 de septiembre de 1941. Cómo flotaba la luz de luna sobre la estepa del Donetz. Cómo vibraban, ciertamente frías, las estrellas. Cómo se agitaba en el sueño el vecino. Y sobre las colinas, y las trincheras, y las posiciones de fuego se extendía el silencio, un terrible silencio de pólvora. El silencio antes de un combate.

Y yo, tumbado en la trinchera, encubría la linterna con el capote medio humedecido, te escribía una carta y pensaba... E igual que yo, millones de combatientes desde el Océano Ártico hasta el Mar Negro, estaban tumbados en esta noche sobre la tierra húmeda, cubierta de hojas marchitas, esperaban el amanecer y el combate y reflexionaban acerca de la vida y de la muerte, acerca de su destino.

2.

Camarada:

¡Quiero vivir!

Vivir, respirar, andar por la tierra, ver el cielo encima de la cabeza.

Pero no quiero vivir cualquier vida, no a cualquier vida estoy dispuesto.

Ayer llegó arrastrándose hacia nuestras trincheras un hombre, "de la otra orilla": huyó de los alemanes. Llegó arrastrándose sobre sus pies hinchados, sobre sus codos desgarrados en sangre. Al vernos a nosotros, a los suyos, comenzó a sollozar. A todos estrechaba la mano. A todos quiso abrazar. Su rostro parecía saltar, y los labios se estremecían, también...

Le hemos entregado nuestro pan, nuestro tocino y nuestro tabaco. Y cuando el hombre terminó de aplacar su hambre y se tranquilizó, nos contaba de los alemanes: de las violaciones, tormentos, robos. Y la sangre comenzó a hervir en los combatientes, oyéndole, y ardientemente golpeaba el corazón.

Y yo miraba a la espalda de este hombre. Sólo a la espalda. Miraba sin cesar. Más terrible que todas las narraciones fué esta espalda.

Nada más que mes y medio permaneció este hombre bajo el poder de los alemanes, y su espalda se había encorvado. Como si le hubieran quebrado el espinazo. Como si todo el mes y medio hubiera andado inclinándose, torcién-

dose, temblando con toda la espalda en espera del golpe. Era la espalda de un hombre carente de libertad. Era la espalda de un esclavo.

—¡Enderézate! —quise gritarle. ¡Eh, yergue la espalda, camarada! Ya estás entre los tuyos.

Es entonces cuando, con una claridad cabal, vi lo que el alemán guarda para mí: una vida con una espalda quebrada, sometida.

Camarada: Quedan todavía cinco horas hasta el amanecer. Dentro de cinco horas iré al combate. Voy a pelear no por esta colina gris que tengo delante, con el alemán. Por algo más grande es la lucha. Se trata de resolver quién será el dueño de mi destino: yo o el alemán.

Hasta ahora yo, tú, cada uno, era el dueño de su propio destino. Escogíamos el trabajo por vocación, la profesión por el alma, una compañera por el corazón. Hombres libres en una tierra libre, con valor mirábamos el Mañana. Todo el país era nuestra Patria, en cada casa, camaradas. Cualquier profesión era digna; el trabajo, una honra y una gloria. Sabías: cada nueva tonelada de carbón extraída por tí en la mina, te daba gloria, honra, un premio. Cada quintal de pan logrado por tí en los campos koljosianos, aumentaba tu riqueza, la riqueza de tu familia.

Pero he aquí que llega el alemán. El alemán se hace el dueño de tu destino. Pisa tu Hoy y te roba tu Mañana. El será el amo de tu vida, de tu casa, de tu familia. Te puede quitar la casa —y tú, retorciendo tu espalda, bajo la lluvia, bajo la tempestad, tendrás que abandonar tu hogar. Te puede también conservar la vida, él necesita animales para el trabajo—; y te convierte en un esclavo con un espinazo quebrado, sometido. Tu conseguirás un quintal de pan, él te lo quitará, a tí te dejará hambriento. Arrancarás una tonelada de carbón, él te la quitará y todavía te injuriará: "¡Cerdo ruso, trabajas mal!". Siempre serás para él el Ivan Ruso, el ser inferior, un animal. Te obliga a olvidar la lengua de tus padres, la lengua con que pensabas y soñabas, la lengua en la que declaraste el amor a tu novia. Te obliga a aprender la ladrada lengua alemana y se reirá al oír cómo mutilas una lengua extranjera.

Todos tus sueños los pisa, todas tus esperanzas las escupe. Tú soñabas que tu hijito, de grande, sería un sabio, un ingeniero, un hombre famoso en el país, pero el alemán no necesita a los sabios rusos, a los suyos propios también los encerró en los campos de perros. El necesita un estúpido animal de trabajo, y meterá a tu hijo en el yugo, quitándole, a la vez, su infancia, su juventud, su porvenir.

Tú cuidabas y acariciabas a tu hijita, a tu lindita; cuántas veces ocurría que tú, junto con tu mujer os inclinábais sobre la blanca camita de la Marinita y soñabais con su felicidad. Pero el alemán no necesita muchachas rusas limpias. A la casa pública, para el goce de la soldadesca desenfundada, echará ese orgullo vuestro, la Marinita, la maravillosa, la linda.

Estabas orgulloso de tu mujer. La primera muchacha fué la Oxana en nuestra mina. Todos te envidiaban. Pero en la esclavitud, la gente no se pone hermosa, no se pone joven. Pronto será una vieja tu Oxona. Una vieja con un espinazo encorvado.

Tú honrabas a tus queridos viejos —a tu padre y a tu madre— ellos te alimentaron, te educaron. El país te ayudó a asegurarles una vejez tranquila, digna. Pero el alemán no necesita hombres rusos viejos, no tienen precio como animales de trabajo, y el alemán no te dará para tus viejos ni un solo gramo de los quintales de pan que obtendrás con tu sudor y sangre...

¿Puede ser, que todo eso lo aguantéis, puede que no te mueras, idiotizándote, te resignarás, arrastrarás esta vida ciega, de hambre, sin alegría?

¡Esta vida no la quiero yo! ¡No, no la quiero! ¡No, mejor la muerte que esta vida! ¡Mejor la bayoneta en la garganta antes que el yugo sobre el cuello! ¡Mejor morir como héroe que vivir como esclavo!

Camarada:

Tres horas quedan hasta el amanecer. Mi destino está en mis propias

manos. ¡En mi bayoneta afilada está mi destino, y con él también el destino de mi familia, de mi país, de mi pueblo!

3.

Camarada:

Esta tarde hemos fusilado a Antonio Chuvirín, el soldado de la tercera Compañía.

El batallón formaba un pequeño cuadrado; el cielo estaba severo; las hojas, amarillentas, tambaleando, caían en el fango, y nuestra frente inmóvil. Nadie se movía.

Estaba él ante nosotros con los brazos atrás, con un capote sin correa. El mísero cobarde, el traidor, el desertor Antonio Chuvirín, y sus ojos, cobardemente, recorrían por todos los lados, no nos miraba en los ojos. Nos temía a nosotros, a los compañeros. Porque nos ha traicionado a nosotros.

¿Quiso él, acaso, la victoria del alemán? No, no, claro está que no, como no la quiere ningún hombre ruso. Pero él tenía el alma de una liebre, y el corazón de un hurón. El probablemente, también reflexionaba acerca de la vida y la muerte, acerca de su destino. Y acerca de su destino juzgó de esta manera:

"Mi Destino está en mi pellejo".

A él le parecía que juzgaba astutamente:

"Si los nuestros ganan, muy bien. Y yo, justamente, tendré salvado mi pellejo. Si el alemán vence, bien, y ¿qué? Iré como esclavo al alemán. Lo mismo me quedará con mi pellejo".

Quiso adormecerse, huir de la guerra, ¡como si se pudiera uno esconder de la guerra! El quiso que por él, por su suerte, pelearan y murieran los compañeros y no él.

¡Ah, te equivocaste en la cuenta, Antonio Chuvirín! Nadie peleará por tí si tú te escondes en el matorral! ¡Aquí cada uno pelea por sí y por la patria! ¡Por su propia familia y por su Patria! ¡Por su suerte y por la suerte de la Patria! No nos arrancarás —¿oyes?— no nos arrancarás de la Patria: con la sangre, con el corazón, con la carne estamos a ella pegados. Su muerte es la nuestra. Su victoria es nuestra victoria.

Y cuando triunfemos, le preguntaremos a cada uno: y tú, ¿qué has hecho por la victoria?

¡Nada olvidaremos, a nadie perdonaremos!

Ahí está en el yerbazal, Antonio Maldito, un hombre que se apartó solo de su Patria en una hora de peligro para ella. Guardaba su pellejo para una vida de perro y halló la muerte del perro.

Y nosotros marcharemos adelante en tropel, con un paso de hierro. Marcharemos adelante, sin mirar, sin lamentarnos. Al amanecer, iremos al combate. Cuerpo a cuerpo. Pelearemos sin ahorrar nuestra vida. Puede que muramos. Pero nadie dirá de nosotros que nos hemos acobardado, que nuestro pellejo nos era más caro que la patria.

4.

Camarada:

Quedan todavía dos horas para el amanecer. Vamos a pensar un poco.

Miro en la profundidad de la noche con ojos de un hombre al que la proximidad del combate y de la muerte le permite mirar lejos. Detrás de las montañas de amargura, veo nuestra victoria: ¡La conquistaremos! A través de torrentes de sangre, a través de penas y sufrimientos, a través del fango y horror de la guerra llegaremos a ella. ¡A la plena y definitiva victoria sobre el enemigo! ¡Con sufrimientos la conquistamos, con sufrimientos la reconquistaremos!

Recordemos los años de antes de la guerra. Sobre toda nuestra generación estar-

namente pendía la espada de la guerra. Vivíamos, trabajábamos, acariciábamos a las mujeres, educábamos a los hijos, pero ni por un solo instante olvidábamos: allí, detrás de nuestras fronteras, ronca, gruñe una fiera. La guerra era nuestro vecino. La respiración de la víbora nos envenenaba el trabajo, la vida, el amor. Y dormíamos inquietos. En el fondo del baúl no se escondía el viejo capote. Esperaba.

El enemigo nos atacó. Hélo aquí en nuestra tierra. Hay un combate terrible. Un combate de vida o muerte. Ahora ya no hay compromisos. No hay elección. ¡Ahogarlo, destruirlo, de una vez por todas, acabar con la fiera hitleriana! Y cuando el último fascista baje a la tumba, cuando cese el último disparo de obús, —como un mal sueño, se desparramará la pesadilla parda, y llegará la calma, la majestuosa y sólida calma de la victoria. Y nosotros oiremos, camarada, no solamente cómo alborota con las ramas la selva alegre. Oiremos también cómo, aliviado, alegre, respira el mundo, toda la humanidad.

Entraremos en las ciudades y aldeas emancipadas del enemigo, y nos recibirá una calma solemne, el silencio de las almas repletas de felicidad. Y después, humearán de nuevo las fábricas restablecidas, florecerá la vida... ¡Una vida maravillosa, camarada! Una vida, en la tierra libre, en fraternidad con todos los pueblos.

Morir por esta vida, tampoco es mucho. Esta no es una muerte sino la inmortalidad.

5.

Ya amanece, camarada...

Por la tierra huyeron las tímidas sombras grises. Jamás me pareció todavía la vida tan hermosa como en esta hora de antes del amanecer. Mira qué hermosa se ha puesto la estepa del Donetz, cómo juguetea bajo los rayos del sol las montañas de tiza; se convirtieron en plata.

¡Sí, existe el deseo ardiente de vivir! ¡Ver el triunfo! ¡Apretar contra el áspero capote la rizada cabecita de la hija!

Amo mucho la vida, y por eso iré ahora al combate. Iré al combate por la vida. ¡Por la felicidad de mis hijos! ¡Por la felicidad de mi Patria! ¡Por mi felicidad! Quiero la vida, pero no la ahorraré tampoco. Amo la vida, pero tampoco temo la muerte. Vivir como un guerrero, y morir, también como un guerrero, ¡he aquí cómo entiendo yo la vida!

Tronaron los obuses. Preparación artillera.

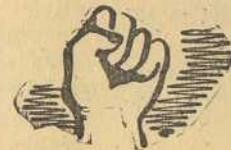
Ahora nos tocará a nosotros también.

Camarada:

Sobre la natal estepa del Donetz se alza el sol. El sol del combate.

Bajo sus rayos, te juro solemnemente, camarada: no temblaré en el combate. Herido, no abandonaré la tropa. Cercado de enemigos, no me entregaré. No hay en mi corazón, ahora, ni temor, ni inquietud, ni lástima para el enemigo; sólo hay odio. Un odio feroz. El corazón arde. Es nuestro combate mortal.

¡Adelante!



Doctrina **y** documentación

PARA FACILITAR EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA (b) DE LA URSS

"El "Compendio de Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS", es el medio más eficiente para asimilar el bolcheviquismo y para pertrechar a los miembros del Partido con la teoría marxista-leninista, es decir, con el conocimiento de las leyes del desarrollo social y de la lucha política de los bolcheviques, con o sin carné, un medio para fomentar la propaganda del marxismo-leninismo y elevarla a la altura teórica que le corresponde". (De la Resolución del C. C. del P. C. (b) de la URSS del 14 de noviembre de 1938).

La Lucha por la Creación del Partido Bolchevique

(VER EL COMENZO EN LOS NUMEROS ANTERIORES DE "PRINCIPIOS")

7. LA OBRA DE LENIN "¿QUE HACER?" Y SU SIGNIFICACION HISTORICA

Por I. TITKIN

A) LAS CIRCUNSTANCIAS HISTORICAS EN QUE APARECIO ESTA OBRA

La obra de Lenin "¿Qué Hacer?" fue escrita en un período en el que el capitalismo ya había entrado en su fase imperialista.

"...cuando las contradicciones del capitalismo llegaron a su grado extremo, cuando la revolución proletaria se convirtió en una cuestión práctica inmediata..." (1).

Era un período de la preparación inmediata de las fuerzas para el derrocamiento del imperialismo y de

(1) I. Stalin. "Cuestiones del leninismo", página 14.

la lucha por la dictadura del proletariado.

Los viejos partidos socialdemócratas del Occidente, educados durante un período del desarrollo relativamente pacífico del capitalismo e infectados de oportunismo, no estaban en condiciones de cumplir esta tarea histórica.

"De aquí la necesidad de un nuevo partido, de un partido combativo, de un partido revolucionario, lo bastante intrépido para conducir a los proletarios a la lucha por el Poder..." (2).

(2) Idem, página 84.

Para Rusia era éste un período de ascenso del movimiento revolucionario (1901-1904), un período de maduración de la revolución popular más grande, que

"...en caso de triunfar, tenía que seguir su marcha, levantando la bandera de la insurrección contra el imperialismo..." (3).

Había necesidad de crear un partido revolucionario de combate del proletariado de Rusia, capaz de ponerse al frente de la clase obrera en la lucha por el derrocamiento del zarismo y por la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista.

Fue Lenin quien emprendió, en la década del 90 del siglo pasado, la solución de esta tarea.

Las obras de Lenin, "¿Quiénes son los "amigos del pueblo", y como luchan contra los socialdemócratas?", "El desarrollo del capitalismo en Rusia", y otras, desempeñaron un enorme papel en el aplastamiento definitivo del populismo, que por aquel entonces fue el obstáculo ideológico principal en el camino hacia la creación del partido marxista, y que impidió que se dotara a las organizaciones socialdemócratas de la teoría y táctica revolucionarias.

La "Unión de lucha por la emanci-

pación de la clase obrera" de Petersburgo, organizada por Lenin, fue el primer embrión serio del partido bolchevique. La "Unión de lucha" comenzó prácticamente a realizar

"...LA FUSION DEL SOCIALISMO CON EL MOVIMIENTO OBRERO" (4). Sin embargo, la detención de los dirigentes de la "Unión de lucha" con Lenin al frente, retrasó la creación del partido marxista en Rusia.

Después de la detención de Lenin y de sus colaboradores más próximos, apareció en la dirección de la "Unión de lucha" nueva gente que siguió una línea política errónea, la línea de la renuncia a la educación de la clase obrera para la lucha política contra la autocracia y el capitalismo, la línea de la limitación de la lucha de la clase obrera a la lucha por las reivindicaciones económicas.

"A esta gente se les comenzó a conocer por el nombre de "economistas".

Los "economistas" fueron el primer grupo conciliador, oportunista, que se formó de las filas de las organizaciones marxistas, en Rusia". (5).

Sin aplastar a los "economistas" no hubiera sido posible en Rusia crear el partido revolucionario de combate.

B) LA LUCHA DE LENIN POR EL MARXISMO REVOLUCIONARIO, CONTRA LOS REVISIONISTAS INTERNACIONALES Y RUSOS

La significación de esta tarea está expresada en las siguientes palabras de Lenin:

"Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario"; "...SOLO UN PARTIDO DIRIGIDO POR UNA TEORIA DE VANGUARDIA PUEDE CUMPLIR SU MISIÓN DE VANGUARDIA" (6).

En el capítulo "Dogmatismo y "libertad de crítica", Lenin se lanza con toda la fuerza contra los revisionistas de la Europa occidental y de Ru-

sia, eleva a una altura enorme el valor de la teoría revolucionaria de Marx.

¿En qué problema se efectuaba la revisión de la teoría de Marx? El socialdemócrata alemán, Bernstein, negaba la teoría de la lucha de clases y de la revolución proletaria, negaba la idea de la dictadura del proletariado. Bernstein sustituyó la teoría de Marx acerca de las contradicciones del capitalismo, por la teoría burguesa del desarrollo armónico del capitalismo. La teoría revolucionaria

(3) Idem, página 14.

(4) "Historia del P. C. (b) de la URSS", página 21.

(5) Idem, página 23.

(6) Lenin. "¿Qué Hacer?", páginas 85-86, Ed. Moscú 1941.

de la lucha de clases la convirtió en una prédica vulgar de la paz de clases. La teoría marxista de la ruptura revolucionaria del capitalismo y del triunfo de la dictadura del proletariado, la convirtió en una teoría reformista de evolución pacífica del capitalismo en socialismo. Bernstein lanzó la famosa fórmula "El movimiento lo es todo, la meta final no es nada" (7). En su revisión del marxismo, Bernstein negaba la posibilidad de fundamentar científicamente el socialismo y su inevitabilidad.

Un modelo de aplicación práctica de la teoría revisionista nos lo dió Millerand. De la prédica bernsteiniana acerca de la paz de clases, Millerand hizo una deducción práctica, entrando a ocupar un ministerio burgués en Francia y ayudando a la burguesía a consolidar su dominación.

¿Y qué posición ocuparon en relación a la teoría revolucionaria de Marx, los "economistas" rusos?

Los "economistas" rusos tomaron bajo su tutela la teoría de Bernstein. Como una de las condiciones para la unificación de las organizaciones socialdemócratas en el extranjero, la revista "Rabócheie Dielo" ("La Causa Obrera", órgano de los "economistas") propugnó la demanda:

"Para una unión sólida, es indispensable la libertad de crítica" (8). es decir, la libertad de propagar el oportunismo.

Por oposición a la posición oportunista de los "economistas" rusos, Lenin en el libro "¿Qué Hacer?", plantea como condición fundamental para la unión en un partido socialdemócrata, el reconocimiento de la

teoría revolucionaria de Marx y la lucha irreconciliable contra el revisionismo.

Lenin declara una lucha implacable a la famosa consigna de "libertad de crítica", señalando que está demanda implica

"...la libertad de prescindir de toda teoría coherente y meditada, significa eclecticismo y falta de principios" (9).

Lenin señala que para los socialdemócratas rusos, el valor de la teoría aumenta todavía más por tres circunstancias: 1) El Partido sólo ha empezado a formarse, y de la consolidación de tal o cual matiz, puede depender el porvenir de la socialdemocracia por muchos años. 2) El movimiento socialdemócrata es, por su carácter, internacional. Esto quiere decir, que de la transmutación crítica de la experiencia del movimiento internacional depende el éxito del movimiento socialdemócrata en Rusia. 3) Las tareas nacionales de la socialdemocracia rusa son tales, que no las tiene planteadas ningún otro partido socialista del mundo.

"La historia plantea hoy ante nosotros una tarea inmediata, que es la MAS REVOLUCIONARIA de todas las tareas INMEDIATAS del proletariado de ningún otro país. La realización de esta tarea, el hundimiento del más poderoso baluarte, no ya de la reacción europea, sino también (podemos decirlo hoy) de la reacción asiática, convertiría al proletariado ruso en la vanguardia del proletariado revolucionario internacional" (10).

CONCLUSION:

La obra "¿Qué Hacer?", al defender la teoría revolucionaria de Marx y Engels, pone al desnudo a los revisionistas de la Europa Occidental

y de Rusia y recalca con toda la fuerza que el reconocimiento de la teoría revolucionaria de Marx constituye la condición decisiva para la unión de la socialdemocracia rusa en un solo partido.

(7) Ver Bernstein. "Problemas del socialismo y tareas de la socialdemocracia", página 326.

(8) Lenin. "¿Qué Hacer?", página 25.

(9) Idem, página 34.

(10) Idem, página 33.

C) "¿QUE HACER?" ACERCA DE LA TAREA DE DOTAR A LA CLASE OBRERA DE LA TEORIA REVOLUCIONARIA Y DE LA LUCHA CONTRA LA TEORIA DE LA ESPONTANEIDAD DE LOS "ECONOMISTAS"

El valor de esta tarea está expresado en las siguientes palabras de Marx:

"...la teoría se convierte en una fuerza material tan pronto como prende en las masas" (11).

Este problema está analizado por Lenin en el capítulo "La espontaneidad de las masas y la conciencia de la socialdemocracia".

Uno de los puntos más importantes de discrepancia entre el marxismo revolucionario y el "economismo" fué el de la relación entre la espontaneidad y la conciencia. Este problema es el del papel y significación del Partido en la dirección del movimiento obrero.

Lenin, analizando las huelgas que tuvieron lugar durante la década del 90 del siglo pasado en Rusia, señala que en ellas había ya gérmenes de la lucha de clases, pero sólo gérmenes. Los obreros entonces aún no tenían conciencia de la irreconciliable lucha de sus intereses con el régimen social existente, es decir, no tenían todavía una conciencia socialdemócrata.

Pero, ¿de qué modo surge entre los obreros la conciencia socialdemócrata?

"La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, abandonada a sus propias fuerzas, sólo es capaz de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, conseguir del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas, económicas, que han sido elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales" (12).

(11) Marx y Engels. Obras completas, tomo I, página 406.

(12) Lenin. "¿Qué Hacer?", páginas 40-41.

En la década del 90, en Rusia, la doctrina del socialismo científico, independientemente del movimiento obrero espontáneo, había conquistado a la mayoría de los intelectuales revolucionarios.

Hacia la década del 90 se creó la siguiente situación: por un lado, el despertar espontáneo de las masas obreras a la lucha consciente; por el otro, la presencia de una intelectualidad revolucionaria, armada de la teoría socialdemócrata, que se arrojaba hacia las masas.

El socialismo científico no puede, de este modo, brotar del movimiento obrero espontáneo, es aportado al movimiento obrero desde fuera, por la intelectualidad marxista. De aquí se desprende la siguiente tarea para la intelectualidad marxista y para los socialdemócratas: la lucha por la fusión del movimiento obrero con el socialismo científico.

Una posición diametralmente opuesta ocuparon en el problema de la espontaneidad y la conciencia, los "economistas". En su periódico "Rabóchaia Misl" ("El pensamiento obrero"), y en la revista "Rabócheie Dielo", los "economistas", en lugar de la aportación de la conciencia socialdemócrata al movimiento obrero, predicaban el sometimiento a la espontaneidad, afirmaban, que la política sigue siempre dócilmente a la economía" (13), llamaban a orientarse no hacia los obreros avanzados, sino hacia el obrero medio, consideraban innecesario elevar a éste último a la altura de los obreros avanzados.

Esto implica el empujamiento del papel del elemento consciente, el papel de la socialdemocracia y el aumento de la influencia de la ideología burguesa sobre la clase obrera, puesto que el movimiento obrero espontáneo sin una dirección revolu-

(13) Idem, página 45.

cionaria cae inevitablemente bajo el poder de la ideología burguesa.

En el folleto ilegal "De paso acerca de las discrepancias en el Partido", el camarada Stalin, defendiendo las ideas de la obra leninista "¿Qué Hacer?", escribía:

"El movimiento obrero ESPONTANEO —un movimiento sin SOCIALISMO se hace inevitablemente menos profundo y adopta un tinte tradeunionista— se somete a la ideología burguesa..."

CONCLUSIÓN:

La obra "¿Qué Hacer?" eleva a un nivel alto "la importancia de la teoría, del elemento consciente, del Partido, como fuerza revolucionaria y dirigente del movimiento obrero espontáneo" (15).

La obra "¿Qué Hacer?", pone al desnudo la teoría oportunista de la espontaneidad de los "economistas", que facilitaba la infiltración de la

Del otro lado, el socialismo FUERA DEL MOVIMIENTO OBRERO ES una frase y pierde su valor, sea cual fuere su base científica...

¿Cuál es la conclusión? El movimiento obrero debe fundirse con el socialismo, la actividad práctica debe conectarse estrechamente con la teoría y con ello dotar al movimiento obrero espontáneo de un sentido y fisonomía socialdemócratas..." (14).

ideología burguesa en la clase obrera, y demuestra que las fuentes ideológicas del oportunismo tienen sus raíces,

"ante todo, en prosternarse ante la espontaneidad del movimiento obrero y rebajar el papel de la conciencia socialista en el movimiento proletario" (16).

(CONTINUARA EN EL PROXIMO NUMERO)

(14) L. Beria. "Sobre el problema de las organizaciones bolcheviques en el Transcaucaso", páginas 59-61. Ed. 1938.

(15) "Historia del P. C. (b) de la URSS", página 45.

(16) Idem, página 45



DOCUMENTOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE ¡Por la Victoria de las Naciones Unidas en 1942!

¡Ayuda a la Unión Soviética y a sus Aliados!

En el primer aniversario de la vil agresión de la Alemania nazi contra la Unión Soviética, el Partido Comunista, seguro de interpretar el pensamiento de la clase obrera y del pueblo, de todos los antifascistas de Chile, saluda fervorosamente a la URSS y a todas las Naciones Unidas, que acaban de reafirmar los vigorosos vínculos de colaboración amistosa y ayuda mutua que las une y de ratificar su irrevocable voluntad de destruir la máquina bélica hitleriana en el curso del año 1942.

Los trascendentales Pactos que recientemente han sido firmados en Londres y en Washington por Molotov, Roosevelt y Churchill, fortaleciendo gigantescamente la unidad y el poder militar de la Coalición Mundial contra Hitler, conducen a la pronta apertura de un segundo frente de guerra contra el Eje en el Continente Europeo y, en consecuencia, a la victoria de las Democracias. Esos Pactos expresan, además, el compromiso de Gran Bretaña y la Unión Soviética de cooperar estrechamente unidas, una vez terminada la lucha, en el establecimiento de la paz y en la reconstrucción de Europa sobre la base del principio de la libre determinación de los pueblos. Sin embargo, la importancia histórica de esos Pactos es todavía mayor, por cuanto ellos están inspirados no sólo en el propósito de asegurar el triunfo de las Naciones Unidas, sino en el objetivo supremo de salvar la Humanidad de la maldición del hitlerismo y de asegurar en todo el orbe el Imperio de la Libertad y la democracia.

No hay duda de que el frente decisivo de la guerra es el frente soviéticoalemán. Es allí donde el Eje fascista está recibiendo los golpes más destructivos de parte de las huestes de Timoshenko, Vorochilov y Budiony; es allí donde a las epopeyas de Moscú y Leningrado se agregan ahora las de Jarkov y Sebastopol.

Con el heroísmo de sus Ejércitos, el genio de sus estrategias y dirigentes políticos, a cuya cabeza marcha el gran Stalin, la audacia de sus guerrilleros, el ilimitado coraje de su juventud, la abnegación de sus mujeres, el patriotismo de sus obreros, campesinos e intelectuales, la URSS ha destruido para siempre la leyenda de la invencibilidad del Ejército nazi. Pero el feroz enemigo es aún poderoso. Por eso, los pueblos democráticos y ante todo Estados Unidos y Gran Bretaña, comprenden que es un deber fundamental la ayuda a la URSS, proporcionándole toda clase de aprovisionamientos para la guerra, a fin de que pueda cumplir el orden de Stalin: derrotar a Hitler en 1942. En Chile tenemos la obligación de recuperar el tiempo perdido, intensificando la ayuda material a la URSS y a sus aliados.

En la América, de acuerdo con los compromisos contraídos en la Conferencia de Canelones de Río de Janeiro, todas las naciones, excepto Chile y Argentina, se han alistado en el frente de la Victoria, el frente mundial contra el nazismo. México, criminalmente agredido por los submarinos piratas del Eje, ha debido recurrir a las armas para defender su soberanía y su dignidad, dando así un ejemplo a Chile, que, a pesar de las agresiones reiteradas a su independencia, mantiene aún una política de "Neutralidad" enmascarada con el nombre de "No Belligerancia".

El pueblo chileno, que ha expresado su convicción antifascista en numerosas batallas políticas, no es neutral frente a la lucha de las Naciones Unidas. Su voto en la elección de Febrero pasado al aprobar el programa del movimiento antifascista que llevó al poder al Sr. Juan Antonio Ríos, significó una indiscutible manifestación de repudio a las potencias del Eje.

Por eso, el pueblo de Chile exige que el Gobierno abandone su actual política de conciliación con el fascismo y cumpla los acuerdos adoptados en la Conferencia de Río de Janeiro, rompiendo las relaciones diplomáticas y comerciales con Alemania, Italia y Japón. La pasividad del Gobierno frente a los reiterados actos de agresión de las potencias del Eje contra numerosos países de este Hemisferio y contra Chile, contraría la voluntad nacional, pone en grave riesgo la independencia y la dignidad del país, aísla a Chile en el Continente y, por lo tanto, lo transforma en presa fácil de los bandidos fascistas, que pretenden esclavizar al mundo entero.

El aislamiento de Chile en el Continente nos conduce a la catástrofe nacional.

Las Naciones Unidas están distribuyendo sus recursos económicos, militares, etc., con vistas al aniquilamiento del Eje fascista y están elaborando las líneas generales de la actividad de los países democráticos para después de la guerra. Si el Gobierno chileno niega su concurso a la lucha contra Hitler y sus vasallos y rehúsa aplastar a la Quinta Columna, es comprensible que encuentre graves dificultades para la adquisición de materias primas.

combustibles, máquinas, etc., y que en los arreglos de post-guerra no tenga la intervención que conviene al interés nacional.

Para evitar el terrible peligro de quedar fuera de la alianza de las Naciones Unidas y de caer en la órbita del Eje, el Gobierno chileno debe sin pérdida de tiempo romper sus relaciones con las potencias fascistas y después llegar a acuerdos con Estados Unidos y las demás naciones unidas, en un terreno de dignidad y colaboración recíproca, sobre los armamentos, empréstitos, materias primas, maquinarias, etc., que se necesitan para organizar la defensa del país en el aspecto militar, económico y político y para cumplir sus deberes de solidaridad continental.

En el caso que el Gobierno persista en su posición actual, violando sus compromisos con el país, existe el grave peligro de que adopte más y más medidas de carácter reaccionario en la política interior, como ya ha empezado a ocurrir frente a algunos conflictos obreros, la censura previa de los discursos por radio, las amenazas contra la libertad de la prensa democrática, la masacre de campesinos en el fundo Llay Llay, etc., y la agravación de la ofensiva contra el nivel de vida de las masas, mediante el vertiginoso encarecimiento de las subsistencias, los alquileres, etc. La aplicación de las facultades extraordinarias que el Ejecutivo ha pedido, constituirá un tremendo descalabro económico y político si el Gobierno permanece fuera de los rieles de la lucha mundial y nacional contra la barbarie nazi.

El Partido Comunista llama, pues, a todo el pueblo a luchar sin descanso para que el Gobierno surgido del triunfo del movimiento antifascista de febrero, tenga en realidad el carácter de Gobierno nacional, es decir, que cumpla el programa antifascista, de progreso y de bienestar aprobado por la mayoría del país y, sobre todo, para que ese Gobierno no busque la conciliación con los elementos fascistas y la Quinta Columna, sino que se apoye sin vacilaciones en el movimiento de Unión Nacional contra el fascismo.

El Partido Comunista insiste una vez más en la urgencia de desplegar ampliamente el movimiento de Unión Nacional. Las recientes experiencias demuestran que esa Unión está en marcha, pues se van agrupando todas las fuerzas antihitleristas, sin distinción de clases sociales, ideologías políticas ni creencias religiosas, sobre la base de tres puntos fundamentales: defensa nacional, defensa de la democracia (aplastamiento de la Quinta Columna) y colaboración con las Naciones Unidas. Esto no se opone, por cierto, a la unión con nuestros aliados sobre la base de una plataforma más amplia y avanzada tendiente a orientar la labor constructiva del Gobierno en un sentido progresista.

El mejor homenaje que los antifascistas chilenos deben rendir a la Unión Soviética, Gran Bretaña, Estados Unidos, China, México y a las demás naciones democráticas, es recoger su ejemplo de combativa unidad antihitlerista; es trabajar juntos para que Chile desempeñe en América un papel digno cumpliendo sus compromisos de solidaridad continental; es cooperar al triunfo de las Naciones Unidas y ante todo prestar la máxima ayuda a la URSS, para contribuir de este modo a salvar a nuestra Patria del peligro de caer bajo el yugo de los príncipes y barones germanos.

No hay tiempo que perder. El enemigo que está dentro de nuestras fronteras realiza la más intensa actividad subversiva y disgregadora. Los espías, especuladores, contrabandistas y saboteadores al servicio del Eje, que disfrutan de la más incomprensible libertad, están atentando contra nuestra propia existencia como nación y están conspirando contra la seguridad de los pueblos hermanos. Debemos, pues, expulsar de nuestro territorio a los embajadores, cónsules y funcionarios del Eje, confiscar los bienes de los fascistas, destruir sus focos de actividades antichilenas. Para defender el país de la Quinta Columna es necesario despertar la vigilancia de las masas, las cuales, organizadas en Comités, descubrirán y detendrán a los enemigos abiertos y encubiertos de nuestra Patria y contribuirán así al éxito de la Comisión Investigadora designada por la Cámara de Diputados.

Chile no puede permanecer un día más en su posición actual. Es cuestión de vida o muerte. No podemos mantener amistad ni relaciones con los verdugos y masacradores de pueblos, con los que pretenden someter a toda la humanidad a un régimen de abyección y esclavitud.

¡Sellemos hoy mismo la Unión Nacional de todos los antifascistas de Chile!

¡Todo Chile al lado de las Naciones Unidas!

¡Contribuyamos a la derrota de Hitler y sus vasallos en 1942!

¡Ruptura de relaciones con las potencias del Eje!

¡Relaciones con la URSS!

¡Ayuda económica inmediata a la URSS y a sus aliados!

¡Aplastamiento de la Quinta Columna!

¡Organización de la defensa nacional desde el punto de vista militar, económico y político!

¡Defensa de las libertades democráticas y respeto a la Constitución!

¡Por el cumplimiento del programa presidencial de febrero, de democracia, libertad y bienestar popular!

Santiago, 22 de junio de 1942.

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE.

La Unión Soviética en la Primera Línea de las Naciones Unidas

"MISION EN MOSCU", DE JOSEPH DAVIES

El libro "Misión en Moscú", de que es autor Joseph Davies, Embajador de Estados Unidos en la Unión Soviética desde fines de 1936, cobra a la luz de los grandes acontecimientos internacionales del último tiempo— en especial la visita de Molotov a Londres y Washington y sus trascendentales resultados consiguientes para el aceleramiento de la destrucción del hitlerismo y la construcción de una post-guerra justa— importancia renovada, que aumenta constantemente.

¿Qué característica tiene esta obra? Es el testimonio de un burgués, el cual se autodefine: "Soy uno de los llamados capitalistas. Estoy orgulloso de esta designación; pero me parece más apropiado el término de "individualista". Y en todo el libro aparece obrando en consonancia con su origen y formación social. El valor fundamental de su observación deriva del criterio objetivo, por encima de los prejuicios, con que miró y estudió el régimen soviético. "Cuando dejé Rusia, el Presidente Kalinin me dijo: "Lamentamos que Ud. se vaya. Aunque no esté de acuerdo con nuestros sentimientos y nuestra ideología política, creemos que Ud. ha sido honesto en su valoración y honesto en su esfuerzo para ver qué era lo que se hacía". Por esto, aunque la filosofía de Davies es inaceptable para la clase obrera, sus apreciaciones del momento actual y sus proposiciones corresponden a las necesidades históricas de la lucha mundial antifascista, ayudan a reforzar el Frente de las Naciones Unidas contra Hitler. Y esta es su valía substancial, frente a la cual las discrepancias ideológicas sobre la mayor o menor bondad de la democracia burguesa o del socialismo están fuera de foco y son

inoportunas, como el mismo autor lo sostiene reiteradamente.

El material del libro es de la mayor autenticidad, vivamente documental. Se compone de los informes oficiales escritos y enviados por el autor al Departamento de Estado de Washington, de cartas mandadas a altos funcionarios, amigos y familiares, de anotaciones privadas, todo lo cual repleta la profunda clarividencia que da a un hombre "honesto" la observación profunda y objetiva de los hechos.

La obra está atestada de datos e informaciones del más alto interés, y a través del análisis de la política internacional soviética, llega a la conclusión de que la URSS ha sido desde su nacimiento el más firme defensor de la paz mundial, basada en la seguridad colectiva, en la resistencia al agresor hitleriano. Recuerda la proposición de Litvinov en la Liga de las Naciones, pidiendo el Desarme Mundial, completo, genuino, y estigmatiza la posición suicida adoptada frente a la URSS por Chamberlain y Daladier, que culminó con la suscripción del famoso Pacto de Múnich y la caída en las redes de Hitler, bajo el signo engañoso de la "cruzada antibolchevique".

Mr. Davies, prestigioso abogado, asistió a las audiencias del proceso de Moscú contra los trotskistas, que tanto sirvió a los enemigos de la URSS para difamarla.

A propósito de esto escribe: "He hablado con muchos, si no con todos los miembros del Cuerpo Diplomático de ésta, y con posiblemente una sola excepción, todos eran de opinión que las actuaciones establecían claramente la existencia de un complot y conspiración política para derribar el Gobierno". Y añade: "En mi opinión, han

ido probadas suficientes infracciones a las leyes soviéticas por parte de los acusados, que justifican plenamente el veredicto de culpabilidad por traición y la aplicación de las penas establecidas por el Código Criminal Ruso".

La importancia mundial de este proceso sólo vino a aquilatarla más tarde, a raíz de la agresión de Hitler a la URSS: "Cuando alguien, en la Universidad de Wisconsin me preguntó "¿Qué hay de la quinta columna en Rusia?", inmediatamente respondí: "No existe; fué fusilada". "Ninguno de nosotros en Rusia de 1937 y 1938 paraba mientes sobre la significación de las actividades de la "quinta columna". La frase no era corriente. "Fué en 1936 cuando Hitler pronunció su famoso discurso en Nuremberg, en el cual diseñaba patentemente sus designios con respecto a la región de Ucrania". "Mientras meditaba sobre esta situación, ví de pronto el cuadro que debí haber visto en esa época, como debí haberlo visto anteriormente. Los sucesos han sido revelados en la tan mentada traición y procesos purgativos de 1937 y de 1938, a los cuales yo había asistido y escuchado. Al reexaminar el archivo de estos asuntos y también lo que yo había escrito en aquella oportunidad, desde este nuevo ángulo hallé que prácticamente toda estratagema de la actividad de la quinta columna germana, como ahora la conocemos, estaba descubierta y puesta al desnudo por las confesiones y testimonios extraídos de estos procesos por propia confesión de los "quislings" rusos.

"Cuando en 1941 Alemania inició la invasión a territorios soviéticos, la quinta columna había sido barrida de éstos". "No había quintacolumnistas en Rusia en 1941. Habían sido fusilados. La purga que limpió al país, lo limpió de la traición".

"Misión en Moscú" se refiere también a múltiples aspectos en particular a la potencia económica y militar soviéticas, a su espléndido y admirable pueblo, que se ganó todo su cariño, etc

Por esto, cuando un reporter alcanzó a este hombre justo y veraz en el camino el 22 de junio de 1941 para comunicarle que Hitler había agredido a la URSS y le solicitó su opinión, pudo decir, en medio del estupor de muchos engañados derrotistas: "Diga que la resistencia rusa asombrará al mundo. Será para bien de la humanidad".

En las partes finales escribe: "El Imperio Británico, las Américas y Rusia junto con la China son las grandes potencias complementarias de la tierra. *Sus intereses, sus principios de gobierno y sus propósitos no están en conflicto.* Más aún: sus recursos combinados dominan la situación internacional respecto al poderío humano, la potencia naval y militar, las materias primas estratégicas, la producción industrial y las reservas de riquezas acumuladas".

"Tienen no solo el deseo común de derrotar a las fuerzas nazifascistas, sino también el de ayudar a los pueblos vencidos, a las naciones agresoras para reformar sus propios gobiernos, a fin de que todos los hombres puedan vivir en un mundo decente, habitado por seres civilizados y no por salvajes de una salva cuya única regla es la del diente y de la garra".

Davies ha contribuido valiosamente con su libro a aclarar la atmósfera internacional y a hacer posible, en cierta medida, la estrecha unión de su pueblo con la Unión Soviética, la creación del Frente Mundial de las Naciones Unidas, la próxima apertura del Segundo Frente en Europa y el logro de la victoria en 1942.

"Misión en Moscú" es una obra cuya lectura debe recomendarse con todo calor, sobre todo a los sectores burgueses de la Unión Nacional Antifascista, pues precisamente un hombre honrado de esa extracción social ofrece en ella un cuadro exacto y positivo de la Unión Soviética y de la necesidad de aplastar en unión de ella al fascismo.

VOLODIA TEITELBOIM.